MÁS ALLÁ DEL EIN

Para Kadist Art Foundation. París

BEYOND THE END

For Kadist Art Foundation, Paris

NÚMERO: #1, CIUDAD: PARÍS, AÑO: 2014 / ISSUE: #1, CITY: PARÍS, YEAR: 2014

ENSAYS.ESSAIS

POR/BY/PAR CAMILA MARAMBIO

HACE UN PAR DE AÑOS, TRAS UN VIAJE A TIERRA DEL FUEGO, EN EL EXTREMO SUR DE CHILE, ME CUESTIONÉ SOBRE LA UTILIDAD DEL ARTE

al observar la labor y las metodologías utilizadas por un grupo de científicos abocados a asuntos de conservación de la biodiversidad en el Parque Karukinka.

La historia del territorio que hoy comprende este Parque se remonta a 1989-1992, cuando alrededor de cuatrocientas mil hectáreas en la Isla Grande fueron adquiridas del estado de Chile-a US\$2 cada una- por la compañía CETEC-SEL, de capitales neozelandeses y canadienses. En 1993, estas tierras fueron vendidas a la Corporación Trillium, maderera norteamericana que intentó poner en marcha un plan sustentable de uso de suelo en su provecto de explotación de bosques, pero que terminó quebrando luego de que un fallo de la Corte Suprema frenara su usufructo, marcando el primer triunfo de grupos ambientalistas en Chile. Goldman, Sachs & Co. compró sus títulos de propiedad y los donó a Wildlife Conservation Society (WCS) –una de las ONGs más antiguas de Estados Unidos- para que se hiciera cargo del "cuidado v manejo ecológico de estas tierras para el bien de las gentes de Chile".

WCS, que hasta esa fecha nunca había sido dueña de un parque de las dimensiones de lo que hoy es conocido como Karukinka ("Tierra del Fuego" en la lengua Selk'nam), nombró en 2004 a Bárbara Saavedra, Doctora en Biología de la Conservación y ex presidenta de la Sociedad Ecológica de Chile, como directora del proyecto de conservación. Fue a ella a quien toqué la puerta para proponerle que su horizonte de investigadores incluyera artistas, por la simple razón de que és-

tos hacen preguntas inesperadas. Bárbara aceptó la propuesta, pese a que podía parecer un riesgo demasiado grande o una pérdida de tiempo, ya que explícitamente le dije que los artistas aportaríamos redundancia.

A diferencia de las ciencias, las artes suelen distraerse del camino lógico para quedarse merodeando en aquellas opacidades de la realidad que se califican aparentemente como innecesarias. Así, en febrero de 2011, 18 personas (artistas, lo-

A diferencia de las ciencias, las artes suelen distraerse del camino lógico para quedarse merodeando

cales, científicos y guardaparques) nos reunimos en Karukinka con la intención de descubrir el potencial de colaboración de nuestras disciplinas. En total, invité a nueve artistas de seis países. Entre ellos quiero destacar a Geir Tore Holm, Søssa Jorgensen, Karolin Tampere y Stefan Miterrer, quienes, inmersos en el Círculo Polar Ártico, colaboran hace años en un provecto de "escultura social" en Nordland, la región más extrema de Noruega, en el cual dialogan con una comunidad en riesgo de extinción sobre tradiciones, subsistencia, recursos naturales, cosmovisión y cultura. A pesar de que esta iniciativa va cumplió una decena de años. su radicalidad no sé ha transado. La escala íntima de sus preocupaciones locales y la efimeridad de sus gestos artísticos no sucumbe ante la presión de globalizar acciones ni disminuye la calidad de sus participantes y la constancia de su compromiso. Otras dos personas fundamentales han sido Christy Gast y Melissa Memory, quienes trabajan en el Everglades National Park -ubicado en Florida. Estados Unidos- conocido por sus cocodrilos. serpientes y amplias extensiones de manglares. Memory es arqueóloga y se desempeñó hasta hace poco como la directora de Asuntos Culturales del

CONTINÚA P.2

A few years ago, during a trip to Tierra del Fuego, in the far south of Chile, I was stirred to question the usefulness of art after spending some time observing and interacting with the methods used by a group of conservation biologists working for Karukinka Natural Park.

The recent story of the land that comprises this park today goes back to about 1989-1992, when around four hundred thousand hectares of southern Isla Grande (Big Island) were bought from the Chilean State -for US\$2 each- with New Zealander and Canadian capital by the company CETEC-SEL. In 1993, these lands were sold to the Trillium Corporation, a North American timber industry that attempted to set forth a sustainable plan for land management along with its exploitation project of the forests. This plan failed after a decision from the Supreme Court restricted the company's usufruct, marking the first victory for Chilean environmental groups and the demise of the company. Soon after, Goldman, Sachs & Co. bought the title deeds and donated them to the Wildlife Conservation Society (WCS) -one of the oldest and most prestigious NGOs in the United States- for them to "care and provide ecological management of these lands for the benefit of the Chilean people."

The WCS had never owned a park of the dimensions of what is today called Karukinka (which means "Tierra del Fuego" (Land of Fire) in the Selk'nam language) and in 2004 it appointed Bárbara Saavedra, Ph.D. in conservation biology and former president of the Chilean Ecological Society, as director of this enormous conservation endeavor. It was her door that I knocked on to suggest that the scope of her researchers include artists, for the simple reason that they ask unexpected questions. Bárbara accepted my proposal despite the fact that it could have seemed too risky or even a waste of time, for I told her explicitly that what the artists would contribute would be redundancy. Unlike science, art usually diverts from the logical path and

wanders through the opacities of reality often considered apparently unnecessary.

nized a meeting of 18 people (artists, scientists, in February 2011 at Karukinka with the intention artists from six countries. Among them I would sen, Karolin Tampere, and Stefan Miterrer, who, immersed in the Arctic Circle have collaborated they engage in conversation with a shrinking community about tradition, survival, natural resources, worldviews, and culture. Despite the fact that this initiative is already a dozen ephemerality of its artistic gestures have kept it from succumbing to the pressure to globalimitment. Two other of the participants to that Christy Gast and Melissa Memory. They work at the Everglades National Park -in Southern Florida, USA- known for its crocodiles, snakes, and wide extensions of mangroves. Memory is an archaeologist who until recently was the director of Cultural Affairs for the park, a position which entailed negotiating with the natives that between the park's scientists and the artists and ging to light the wide range of ways in which one can "look" at a landscape.

CONTINUES ON P.2

Il y a quelques années, un voyage en Terre de Feu (Tierra del Fuego), à l'extrême sud du Chili, m'a poussée à m'interroger sur l'utilité de l'art après avoir passé un certain temps à observer et à interagir avec les méthodes employées par un groupe de scientifiques travaillant pour la conversation de la biodiversité au Parc Naturel de Karunkinka.

L'histoire récente du territoire actuellement circonscrit par ce parc remonte aux années 1989-1992, lorsque la compagnie CETEC-SEL fit l'acquisition auprès de l'Etat chilien de quatre cent mille hectares de l'île méridionale d'Isla Grande (Grande Ile) pour deux dollars américains l'unité, grâce à des capitaux néo-zélandais et canadiens. En 1993, ces terres furent vendues à la Trillium Corporation, une industrie du bois nord- américaine qui tenta de mettre en place conjointement un programme de gestion durable du territoire et un projet d'exploitation des forêts. Ce plan échoua suite à une décision de la Cour Suprême qui limita l'usufruit de la compagnie, marquant ainsi la fin de ses activités et la première victoire des groupes environnementaux chiliens. Peu après, Goldman, Sachs & Co racheta les titres de propriété et en fit don à la "Société pour la Conservation de la Vie sauvage" (Wildlife Conservation Society - WCS), l'une des premières et plus prestigieuses ONG des États-Unis, pour qu'ils "prennent en charge la gestion écologique de ces terres au profit du peuple chilien.'

La WCS n'avait jamais été propriétaire d'un parc de telle dimension — parc que l'on appelle aujourd'hui Karukinka, ce qui signifie "Terre de Feu" en langue Selk'nam. En 2004, l'organisation nomma Bárbara Saavedra (Docteur en biologie de la conservation et ancienne présidente de la Société Écologique Chilienne) comme directrice de cette énorme entreprise de préservation. C'est à sa porte que je suis venue frapper pour lui suggérer d'inclure dans ses recherches le point de vue d'artistes, pour la simple raison qu'ils posent des questions inattendues. Bárbara a accepté ma proposition en dépit du risque et même de la possible perte de temps qu'elle représentait, car lui ai-je dit ouvertement, ce que les artistes peuvent apporter pourrait sembler superflu ou vain.

SUITE P.3



Kiosko Timaukel

Cuenta con deliciosos pasteles Pruebe la especialidad de la casa: exquisitos **alfajores artesanales**

ESTANCIA CAMERON

Timaukel Kiosk

Offers delicious cakes Try the specialty of the house: exquisite **handmade biscuits**

CAMERON ESTATE

¡ATENCIÓN!

Cuando Ud. vaya a Porvenir no deje de visitar

TALLER DE CARPINTERÍA

JORGE BISKOVIC E HIJOS CALLE PRAT Nº16

ATTENTION!

When going to Porvenir don't miss CARPENTRY WORKSHOP JORGE BISKOVIC AND SONS PRAT STREET NO 16

EDITO RIAL

YENDO MÁS ALLÁ DEL FIN/ GOING BEYOND THE END

POR/BY CARLA MACCHIAVELLO

Desde un inicio, este periódico ha sido pensado como una colección de reportes escritos por una serie de viajeros, aventureros, poetas y creadores que están vinculados de diversas maneras al proyecto colaborativo "Ensayos", al parque Karukinka y a la isla de Tierra del Fuego. A partir de sus voces, miradas y descubrimientos, el periódico busca mostrar algunas visiones de un lugar y un espacio que todavía muchos perciben como una terra incognita. tanto en la isla misma, como en Chile, en Suramérica, o en el mundo. Un lugar más allá del fin... del mundo en el siglo dieciseis, de la historia narrada en ciertas partes del globo hasta ese momento, de la razón en los siglos siguientes, más allá de las reglas y regulaciones humanas (a veces incluso más allá de la moral y de la vista), más allá de las definiciones y lo imaginable, bien sea en la ciencia, el arte, la naturaleza o el comportamiento animal. Tierra del Fuego sigue siendo un espacio en el que el cambio y las interacciones de la humanidad con la naturaleza y su mutua construcción se manifiestan de las más maneras crudas y también más complejas, un espacio de encuentro, de proyección, de soñar y vivir. Es un lugar hecho de capas, palimpsestos, obstrucciones y huellas que se encuentran, que simultáneamente se desarrolla por su cuenta y con nosotros, ofreciendo quizá no sólo un espejo, sino un lente particular para vernos a nosotros mismos y a otros.

¿Qué noticias hay de ese otro mundo, del nuevo mundo, de un mundo más allá del fin de este mundo?

Este periódico busca responder a este llamado, a esta pregunta y esta invitación a contarle a otros algunas cosas nuevas, algunas noticias y algunas percepciones de esas tierras lejanas. Una serie de cuerpos, pasiones, deseos e imaginaciones se han unido al proyecto "Ensayos" en su corta existencia y han transformado su curso, estableciendo diferentes redes y conecciones peculiares a través del mundo, entre especies, entre disciplinas, a través del tiempo. Por su riqueza y complejidad -por los individuos y los colectivos cambiantes que ellos forman, deforman y transforman-, este periódico sólo quisiera ofrecer vistazos, puntos de partida y retazos de experiencias a propósito de Karukinka, Tierra del Fuego, y de esta disposición a acoger lo desconocido que llamamos "Ensayos".

From the start, this newspaper has been thought of as a collection of reports from a series of travelers, adventurers, poets and creators, who are linked to the collaborative project "Ensayos" ("Essays" in English), the Karukinka Natural Park, and the island of Tierra del Fuego in a variety of ways. Through their voices, gazes, and findings, the newspaper seeks to open up views of a place and a space that is still perceived by many as a terra incognita, whether in the island itself, in Chile, in South America, or in the world. A place beyond the end... of the world in the sixteenth century, of history as narrated in certain parts of the globe until then, of reason in the centuries that followed, beyond human rules and regulations (sometimes even beyond morals and sight), beyond definitions and the imaginable, whether in science, art, nature, or animal behavior. Tierra del Fuego remains a space where change and the interrelations of humanity with nature and their mutual construction are manifested in the most blunt and yet complex ways, a space of encounter, projection, dreaming, and living. It is a place made up of layers, palimpsests, obstructions, and joining footsteps and develops with us, offering perhaps not just a mirror, but a particular looking glass

What news of that other world, of the new world, of a world beyond this world?

This newspaper seeks to respond to this call, this question and invitation to tell others some new things, some tidings, and some perceptions of these faraway lands. A series of bodies, passions, desires, and imaginations have joined the "Ensayos" project throughout its brief existence, and have transformed its course by establinections across the globe, across species, across disciplines, across time. Because viduals and the shifting collectives they form, deform, and transform,- this newspaper only wishes to offer glimpses, points of departure, and bits and pieces of experiences regarding Karukinka Natural Park, Tierra del Fuego, and that willing embrace of the unknown called "Ensayos".



parque, donde le tocaba mediar con los nativos que aún habitan en esta península; y Gast, artista, está a cargo del programa de residencia artística de los Everglades. Ambas han invertido su creatividad en profesionalizar las relaciones entre los científicos del parque y los artistas y locales concernidos por ese territorio, sacando de la obscuridad el valor de otras formas de ver el paisaje.

En ese primer viaje a Karukinka –que hoy llamamos "Ensayo #1" – sentamos las bases de lo que sería este provecto llamado "Ensavos", por su metodología de prueba y error, y que definimos como una residencia de investigación colaborativa infinita -con estadías cortas en situ-, cuvo modelo de funcionamiento pretende cruzar disciplinas e insistir en un modelo dialógico de producción de conocimientos que puede aportar en la toma de decisiones sobre conservación biocultural en la Isla. En ese afán, "Ensayos" definió asuntos a ser tratados por distintos grupos. Éstos son: el manejo del castor canadensis (considerado una Especie Invasora por la comunidad científica en Tierra del Fuego), la planificación y gobernancia de las zonas costeras del archipiélago y la historia social de la Isla.

Dado que el "problema Castor" parece ser la amenaza más grande a la conservación de biodiversidad de Tierra del Fuego, el "Ensayo #2" se tomó de este tema. Christy Gast y Melissa Memory. ofrecieron unirse a Bárbara Saavedra y a mi -proponiendo además que sumáramos a la antropóloga Laura Ogden- para empezar a ensayar a atender al asunto cultivando nuevas tácticas. Así surgió la pregunta: ¿cómo incluir al castor en la toma de decisiones sobre su propio futuro en la Isla? Esta interrogante motivó el primer periodo de residencia del grupo "Ensayo #2" y nos llevó a probar variadas maneras de escuchar al castor. Estos ejercicios especulativos han modificado nuestro sentir y en la medida que hemos ido desarrollando empatía hacia los castores como seres no-humanos, hemos ido escuchando también a otros no-humanos que reclaman buen trato. Todos estos reclamos ponen en jaque nuestras ideologías, nuestra ciencia y nuestro arte, pero nos aventuramos igual ya que no hacerlo sólo limita nuestra propia co-existencia. Es así como el "asunto castor" (objeto de la primera parte de la exposición Más allá del fin en la Fundación Kadist en París) nos ha permitido ampliar nuestro horizonte de perspectivas para descubrir que en el diálogo inter-especie e interdisciplinar hay un potencial inexplorado de acción y reflexión. Esta experiencia nos anima a practicar una imaginación rizomática que derriba incluso la propia noción de especie.

Cuando el gobierno argentino importó a los castores a la Isla en 1946, ellos se adaptaron a este "nuevo mundo". Este proceso hoy presenta sus consecuencias. La Biología de la Conservación denomina estas devastadoras manifestaciones como amenaza a la biodiversidad, y lo son. Dentro del "Ensayo #2" también nos preguntamos: ¿qué cambia si consideramos este proceso de adaptación como el resultado de una diáspora no-humana? ¿Cuando los primeros colonos humanos se instalaron al extremo sur del continente americano y exterminaron a todas las gentes que allí ya vivían se adaptaban también? Hoy, la historia denomina a ese proceso de clara amenaza a la vida biocultural de la Isla un genocidio. Reflexiones como estas conducen a pensar que la buena intención de movilizar una cultura de la conservación no puede obnubilar la compleia tarea de ampliar nuestro espectro de responsabilidad moral a todos los seres con los que cohabitamos - en el presente. pasado, y futuro- el territorio dado. Esto implicaría que la tensión visible que existe entre humano y castor no debería hacer escalar la dimensión bélica en este mundo en función del paradigma moderno imperante. Más bien esta situación podría convertirse en un encuentro creativo, del que surja un vocabulario inédito de entendimiento y una recombinación de las fuerzas en pugna.

Entonces, ¿qué pasaría si en vez de erradicar, coreografiamos un movimiento trans-especie que implique una reorganización de todos los agentes en cuestión? Esta coreografía, la hemos empezado a ensayar Bárbara Saavedra, Laura Ogden, Melissa Memory, Christy Gast, los biólogos Derek Córcoran y Giorgia Graells, los castores de la Isla y yo-entre otros que forman parte casual del grupo de investigación "Ensayo #2"-, y ya nos ha exigido en varias ocasiones ceder la postura que solemos tomar para dar paso a que otro guíe y así, como en un vals, nos hemos ido moviendo hacia una praxis más inclusiva y regenerativa.

Ensayar da la posibilidad para salirse de lo probable e imaginarse otras éticas y formas de mundo, es una práctica para sobreponerse a la subjetividad en busca de nuevas maneras de custodiar el medioambiente. En *Más allá del fin*, se exponen los intentos realizados por alcanzar más allá de las preguntas sobre el sujeto y su identidad, sobre formas de conocer y cómo conocemos, y sobre lo humano como la única forma de cultura, hacia nuevos tipos de preguntas sobre qué es lo que está más allá de nosotros, qué es distinto a nosotros, qué es inhumano (adentro y alrededor nuestro) o qué es humano desde la perspectiva del otro. Estas preguntas son el comienzo del "Ensayo #3" y la búsqueda por una geografía post-humana.

CONTINUED FROM P.1

On that first trip to Karukinka -that we now call "Ensayos #1"- we set the basis for future inquiry and called this project "Ensayos" ("Essays" if we were to translate into English), due to the pragmatic trial and error method we use. We defined "Ensayos" as an infinite residency program for collaborative investigation that would consist of collective, short, in situ stays. These residency periods would attempt to cross disciplines and insist on a dialogical model for reflection and knowledge production that could be of help when making decisions regarding bio-cultural conservation on the Island. With this desire in mind, "Ensayos" established some issues to be addressed by three different groups of researchers. These are: the handling of the castor canadensis (the beaver is considered an invasive species by the scientific community in Tierra del Fuego), the governance of the archipelago's coastal areas, and the Island's social history.

Given that the "beaver problem" is considered to be the biggest threat for the conservation of biodiversity in Tierra del Fuego, the second essay, "Ensayo #2", picked up on this topic. Christy Gast and Melissa Memory offered to join Bárbara Saavedra and myself in the attempt to grapple with this matter by using speculative new practices. They also suggested that we include the Florida native, anthropologist Laura Ogden, in the group since her research interests already included tackling the preconceptions behind the idea of "bad animals." In conversation, the first query arose: how do we, as a research group, include the beaver in the decision making process about its own future on the Island? This question inspired the first residence period for "Ensayo #2" and led us to rehearse various ways of listening to the beavers on the Island.

These speculative exercises have changed the way we feel and, as we have developed empathy towards the beavers as non-human beings, we have also begun to hear the call of other non-humans that demand fair attention. All these calls challenge our ideologies, our science, and our art, but we venture forth all the same, for not doing so only limits our own co-existence. The "beaver issue" (represented in the first part of the exhibition Beyond the End at the Kadist Foundation in Paris) has broadened the scope of our aesthetic viewpoints allowing us to discover that in this dialogue between species and between disciplines there is an unexplored potential for action and reflection. Leading towards a practice of rhizomatic imagination that dissolves even the notion of species.

When the Argentinean government imported Fuego in 1946, they adapted to this "new world." The consequences of this process are visible today. Conservation biology calls these devastating visible manifestations a threat to biodiversity, and they are. So, another set of question emerges for "Ensayo #2": what changes if we consider this the American continent, and exterminated all the humans who were already living there, was this think that the good intentions involved in setting re the complex task of widening our spectrum of moral responsibility to all the beings with whom we co-inhabit -in the present, the past, and the future-agiven territory. This type of thinking would world (based on the dominant modern paradigm) would rather be to turn the visible tension that ve encounter, from which may rise an unknown vocabulary of understanding and a recombination of the conflicting forces. So, what would happen if rather than eradicating, we choreograph a zation of all the agents involved? Bárbara Saavedra, Laura Ogden, Melissa Memory, Christy Gast, the beavers of the island, and myself -along with others that take occasional part in the research group "Ensayo #2"-, have started this choreography, and it has proved demanding. Already we to let someone else lead and so, like a waltz, we have moved towards enacting a more inclusive and regenerative praxis.

Ensayar (to rehearse) offers us the possibility of stepping away from the probable towards imagining other ethics and worldings, it is a practice for overcoming subjectivity in the search for new ways to steward the environment. Beyond the End exhibits a series of attempts made to reach beyond questions about the subject and its identity, about ways of knowing and how we know, and about the human as the only form of culture, to new types of questions about what is beyond us, what is non-human (within and around us), or what is human from the perspective of the other. These questions are the beginning of "Ensayo #3" and the search for a post-human geography of Tierra del Fuego.

SUITE DE LA P.1

Contrairement à la science, l'art dévie souvent des chemins logiques, et ère à travers les opacités de la réalité, considérées à priori comme futiles. Quelques mois plus tard, en février 2011, Bárbara et moi avons réuni un groupe de dix-huit personnes (artistes, scientifiques, insulaires locaux et gardes forestiers) à Karukinka, avec l'intention de découvrir la potentialité des échanges entre nos disciplines. J'ai invité neuf artistes originaires de six pays parmi lesquels Geir Tore Holm, Søssa Jorgensen, Karolin Tampere et Stefan Miterrer. Isolés dans le Cercle Arctique, ils collaborent depuis des années à une « sculpture sociale » dans le Nordland, la région la plus au nord de la Norvège, à partir de laquelle ils ont pu engager un dialogue avec une communauté qui est en train de disparaître, autour des questions de tradition, de survie, de ressources naturelles, de visions du monde et de culture. Même si cette initiative a vu le jour il y a maintenant douze ans, elle conserve sa radicalité d'origine. La dimension intime de ses préoccupations locales et la fugacité de sa démarche artistique, l'ont empêché de succomber à la pression de la globalisation, et lui ont permis de préserver la qualité de ses participants et la persistance de son engagement.

Christy Gast et Melissa Memory furent deux autres participantes fondamentales pour cette première réunion. Elles travaillent pour le Parc National des Everglades, au sud de la Floride (USA), connu pour ses crocodiles, ses serpents et ses grandes étendues de mangroves. Memory est archéologue et était encore il y a peu la directrice des Affaires Culturelles du parc, position qui implique de discuter avec les habitants indigènes de la péninsule. Gast est artiste et fait partie du comité du programme de résidence artistique des Everglades. Toutes deux ont investi leur créativité dans la professionnalisation des relations entre les scientifiques du parc, les artistes et les populations locales, concernés par ce même territoire, en mettant en lumière la diversité des manières de "regarder" le paysage.

Au cours de ce premier voyage à Karukinka (qui correspond à "Ensayos" (« Essais »), pour refléter notre manière de procéder à tâtons. Nous avons défini "Ensayos" (« Essais »), pour refléter notre manière de procéder à tâtons. Nous avons défini "Ensayos" comme une résidence de recherche aux collaborations infinies sous forme de courts séjours in situ. Ces périodes de résidence auraient pour ambition de croiser les disciplines et d'insister sur un modèle dialogique pour produire une réflexion et un savoir qui pourraient s'avérer utiles lors de prises de décisions liées à la conservation bio-culturelle de l'île. Avec ce désir en tête, "Ensayos" établit les axes qui seraient abordés par trois groupes de chercheurs : la gestion du castor canadensis (le castor est considéré comme une espèce invasive par la communauté scientifique de la Terre de Feu), la gouvernance des régions côtières de l'archipel, et l'histoire sociale de l'île.

Le "problème des castors" étant considéré comme le plus menaçant pour la conservation de la

biodiversité en Terre de Feu, "Ensayos #2", le deuxième essai, s'est emparé du sujet. Christy Gast et Melissa Memory ont proposé de nous accompagner, Bárbara Saavedra et moi-même, pour aborder cette question à l'aide de nouvelles pratiques spéculatives. Elles suggérèrent également d'inviter l'anthropologue Laura Ogden, originaire de Floride, à participer au groupe car ses recherches se confrontent déjà aux préjugés liés à l'idée d' « animaux nuisibles ». Une première question survint de notre discussion: comment pouvons-nous, en tant que groupe de recherche, inclure le castor dans les prises de décisions qui concernent son propre avenir sur l'île? Cette question a inspiré la première période de résidence d'"Ensayo #2" et nous a amené à pratiquer différentes manières d'écouter les castors de l'île. Ces exercices spéculatifs ont modifié nos sentiments à leur égard et, tandis que nous développions de l'empathie vis-à-vis des castors en tant qu'êtres non-humains, nous avons également commencé à entendre l'appel d'autres non-humains qui exigent une attention égale. Tous ces appels défient nos conceptions, la science, l'art, mais nous poursuivons cette entreprise risquée, car arrêter ne ferait que limiter la coexistence entre les espèces. Le « problème des castors », présenté dans la première partie de l'exposition Beyond the End à la Fondation Kadist à Paris, nous a permis d'élargir nos points de vues esthétiques pour découvrir qu'il y a dans ce dialogue entre espèces et entre disciplines un

potentiel inexploré pour l'action et la réflexion. Celui-ci conduit vers une pratique imaginative et rhizomatique, qui dissout la notion même d'espèce.

En 1946, le gouvernement argentin importa vingt couples de castors sur la Grande Ile de Terre de Feu, qui s'adaptèrent à ce « nouveau monde ». Les conséquences de ce processus sont visibles aujourd'hui. La biologie de la conservation considère ces dévastations comme une menace pour la biodiversité, et elles le sont. Une autre série de questions a alors surgi au cours d' "Ensavo #2" : qu'est-ce qui change si nous considérons cette adaptation des castors comme un processus non pas d'invasion, mais de diaspora non-humaine ? Lorsque les premiers colons s'établirent dans l'extrême sud du continent américain, et exterminèrent tous les humains qui y habitaient, était-ce là aussi un processus d'adaptation? Aujourd'hui. l'Histoire qualifie l'indéniable processus de disparition de la vie bio-culturelle sur l'île de génocide. De telles considérations nous ont amenées à penser que les bonnes intentions liées à la mise en place d'une culture de la conservation, ne permettent pas d'oublier la tâche complexe qui consiste à élargir le spectre de notre responsabilité morale envers tous les êtres avec lesquels nous cohabitons, dans le présent, le passé et le futur, et sur un territoire donné. Ce raisonnement impliquerait pour La Terre de Feu qu'une alternative à l'escalade de violence dans ce monde (étant donné le paradigme moderne dominant) puisse transformer la tension visible entre humains et castors en une rencontre créative, d'où pourrait émerger un vocabulaire commun inédit et de nouveaux rapports de forces. Qu'arriverait-il si, au lieu d'éradiquer, nous chorégraphions un mouvement trans-espèces qui supposerait une réorganisation de tous les acteurs impliqués? Bárbara Saavedra, Laura Ogden, Melissa Memory, Christy Gast, les biologistes Derek Córcoran et Giorgia Graells, les castors de l'île, et moi-même ainsi que d'autres participants occasionnels du groupe de recherche d'Ensayo #2, avons débuté cette chorégraphie, qui s'est avérée exigeante. D'ores et déjà, il nous a fallu renoncer à nos positions habituelles pour laisser quelqu'un d'autre mener la danse, comme pour une valse, et ainsi nous avançons vers une pratique plus inclusive et régénérative.

Ensayar (essayer) nous offre la possibilité de nous éloigner du prévisible et d'imaginer d'autres éthiques et visions du monde. Cette pratique permet de dépasser la subjectivité dans la recherche de nouvelles façons de gérer l'environnement. Beyond the End présente ces tentatives de dépasser les questions liées au sujet et à son identité, à nos savoirs et à leur transmission, et à l'humain comme seule forme de culture, pour aller vers de nouvelles questions qui nous dépassent, vers ce qui est non-humain (en et hors de nous), ou ce qui est humain du point de vue de l'autre. Ces questions introduisent "Ensayo #3" et la recherche d'une géographie post-humaine en Terre de Feu.

POR BÁRBARA SAAVEDRA

Bárbara Saavedra, joven ecóloga chilena, llega en el verano del 1995 por primera vez a Tierra del Fuego. Su destino, pensaba ella, era la Estancia Vicuña, la última y más austral existente en la zona. Su trabajo pensaba ella, era el estudio de guanacos y castores en los bosques de la zona, para entender su dinámica y con ese entendimiento apoyar el desarrollo de un proyecto de explotación forestal sustentable de estos bosques patagónicos. Bárbara permaneció un mes en esas tierras, recorriendo los laberintos verdes que son estos bosques fueguinos, abriéndose paso a paso para llegar al corazón poco explorado

de ese paisaje esmeralda, escudriñando los rincones del bosque para encontrar los bichos que necesitaba investigar. Ella está ahí, en un campamento de lujo nunca antes y nunca después visto para ecólogos chilenos, disfrutando del conocer de estas tierras y de sus gentes. Ella está allí, tal como están decenas de otros investigadores -botánicos, zoólogos, arqueólogos entre muchos otros- todos como abejas intentando libar la esencia que definía estos bosques. Tal como el resto, Bárbara estaba allí porque pensaba que este conocimiento podría ayudar a mantener la vida del bosque en el futuro. Tal como el resto, Bárbara nunca imaginó que esa visita inicial sería el inicio de un viaje mucho más largo, más comprometido e infinitamente más bello de lo que alguna vez imaginó.

Por lo que podría considerarse un cachirulo del destino, Bárbara llega nueva-

mente a Tierra del Fuego en julio del 2005, esta vez como directora del recién nacido programa Karukinka, un programa de conservación, instalado en lo que otrora fue el naciente (y por suerte fallecido) programa forestal que por primera vez le abrió las puertas fueguinas. Recorre con otros ojos el paisaje que años antes había conocido, y descubre con el mismo corazón la fortuna contenida en esos verdes parajes. Este tesoro que no se devela para el viajero apurado, el que llega por el día a Tierra del Fuego y que sólo alcanza a caminar unos pasos por la zona más nortina de la isla. Para el viajero que sólo ve ganado y pastos, que sólo conoce del oro fueguino, esta riqueza aún no existe. Pero está ahí, y ha estado por centenas de años, y son enormes, majestuosos y extensos bosques chilenos. Catedrales naturales, moldeadas por la mano de Timaukel -el dios que los

Selk'nam inventaron para guiar y cuidar sus pasos- para que tal como las más añosas catedrales europeas, puedan sobrevivir a los devenires del destino, y albergar por centurias por venir a todos sus naturales fieles: guanacos, carpinteros, loros, zorros, y todo el resto de la desconocida diversidad viva que pulula en su centro. Timaukel permitió que el proyecto forestal fracasara, piensa a menudo Bárbara. Nos ha dado la oportunidad de llevar este paraje al futuro. Será tarea nuestra la de tener éxito en este nuevo viaie - que en realidad es el mismo iniciado en 1995- y será desafío nuestro compartir esta riqueza con quien hoy día pueda verla, con quienes hoy día quieran apreciarla.

Sin otro destino posible que Karukinka en Tierra del Fuego, Bárbara vive hoy día patas arriba. Pues su norte está en el sur, y cree ella que el norte de muchas gentes del

norte debiera ser, o al menos incluir, este sur. Porque es un sur que marca el paso hacia la sustentabilidad, abriéndole camino a la conservación, integradamente las gentes y sus paisajes, integradamente los animales y sus espacios, integradamente el pasado con el presente y el futuro. Desde acá abajo el mundo se ve fresco, todavía joven, y a pesar de que hay mucho, mucho trabajo por realizar, Bárbara siente que las cosas se pueden lograr. Y que Karukinka es una verde v segura balsa para sortear las turbulentas aguas de la estrecha mente de muchos. Tal como antaño el Estrecho permitió a Magallanes conectar su mundo con el de las fragantes especias, es esta misma zona la que hoy puede enlazar un futuro verde, sano y común con nuestro trastornado presente. Sólo hay que abordar esta barca, pues hay espacio y necesidad de todos.

BY BÁRBARA SAAVEDRA

Bárbara Saavedra, a young Chilean ecologist, arrives in the summer 1995 for the first time in Tierra del Fuego. Her destination, so she thought, was the Vicuña Farm, the last and most austral in the area. Her job, so she thought, was the study of guanacos and beavers in the forests of the area, in order to understand their dynamics and hereby support the development of a sustainable forestry project in these Patagonian forests. Bárbara stayed for a month in these lands, going through the green labyrinths that are the forests of Tierra del Fuego, making her way step by step to get to the unexplored heart of this emerald lands-

cape, examining the corners of the forest to find the bugs she needed to research. She is there, in such a luxurious camp for Chilean ecologists as was never seen there before and would never be seen again. enjoying getting to know these lands and their people. She is there, with dozens of archaeologists, among many others- all working like bees, trying to sip the essence that defines these woods. Just like all the ght that this knowledge could help preserve the life of the forests in the future. Just like all the others, Bárbara never imagined that this initial visit would be the beginning of a much longer journey, one more deeply committed and infinitely more

For what could be thought of as a twist of fate, Bárbara arrives again in Tierra del

Fuego in July 2005, this time as the director of the newborn Karukinka program, a conservation program established where the once rising (and now luckily deceased) forestry program used to be, the one that first opened for her the doors of Tierra del Fuego. She looks over the landscape with eyes different from the ones she had years ago and discovers, with the same heart, the fortune contained in these green settings. This treasure that does not show itself to the hurried visitor, the one that visits Tierra del Fuego for a day and only takes a few steps across the northern part cattle and grass, who only knows about the gold of Tierra del Fuego, this richness does not yet exist. But it is there, and has been there for hundreds of years, and is made up of enormous, majestic, and extensive Chilean forests, Natural cathedrals, sha-

ped by the hand of Timaukel -the god the Selk'nam invented to guide and protect their steps- so that, just like the aged European cathedrals, they can survive the whims of fate and host for centuries to come all their faithful natives: guanacos, woodpeckers, parrots, foxes, and all the rest of the unknown lively diversity that swarms in its centre. Timaukel made the forestry project fail, thinks Bárbara often. He has given us the opportunity to take this place to the future. It will be our job to succeed in this voyage -that is actually the same started in 1995- and it will be our challenge to share this wealth with those who can see it nowadays, with those who want to appreciate it today.

With no other possible destination than Karukinka in Tierra del Fuego, today Bárbara lives upside down, for her north is in the south and she believes the north of

many who live in the north should be, or at least include, this south. Because it is a south that sets the pace for sustainability. opening the way for preservation, both of past and the future. From down here the world seems fresh, still young, and even though there is a lot of work to be done, Bárbara feels it could be achieved. And that Karukinka is a green and secure boat to sail through the troubled waters of the narrow-mindedness of many. Just as once the strait allowed Magellan to connect his world with the one of the fragrant spices, it is this same area that can today connect our disrupted present with a green, healthy, and common future. One needs only board this boat, for there is room for all and need of everyone.

ELTURDEL FIN DEL MUNDO

HOY: UN DÍA EN TIERRA DEL FUEGO

TOURTOTHEENDOFTHEWORLD

TODAY: A DAY IN TIERRA DEL FUEGO

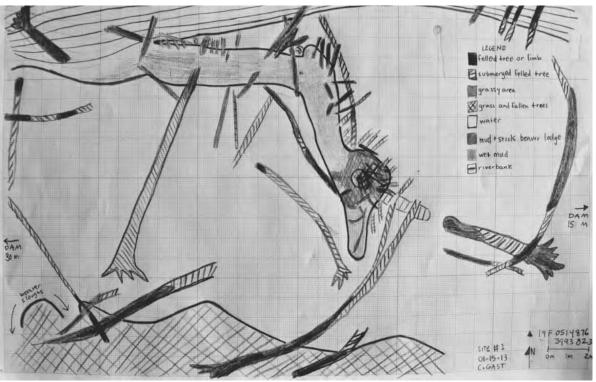
POR/BY CARLA MACCHIAVELLO

I. LA SALIDA DEL ESTRECHO

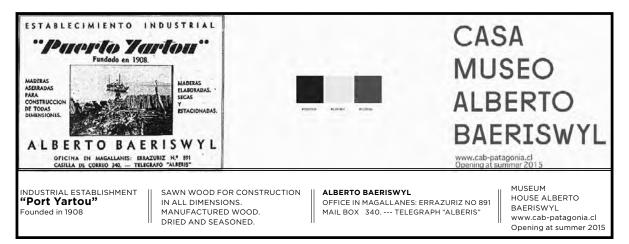
Al tomar el transbordador, nuestro guía nos dio aviso de que demoraríamos unas horas cruzando el estrecho hacia la isla de Tierra del Fuego, por lo que descendimos del vehículo que nos llevaba. Entramos en los salones techados con asientos acolchados que no enfrentaban el mar o el paisaje de techos coloridos que dejábamos atrás en Punta Arenas, sino unos televisores que pasaban programas matinales. Estos nos distraían de mirar el paisaje marino, sobre todo las olas que movían constantemente y con más fuerza los lados del ferry. Las dos horas y media de traslado pasaron más lentamente de lo esperado, los delfines que potencialmente acompañarían nuestro viaje nunca asomaron sus cabezas, así que subimos un par de veces a la cubierta superior a mirar cómo nos encontrábamos suspendidos entre dos tierras muy lejanas, casi indefinidamente. Todo parecía eterno: la distancia, corta en el mapa, entre dos masas de tierra se volvía un abismo insoslayable de olas plateadas y la noción de "estrecho" parecía perder su consistencia. Al volver al interior techado, un olor abyecto nos enfrentó, quizás un niño o uno de los bebés que viajaban. No era claro de dónde venía el olor y los chistes que se escuchaban por los televisores no ayudaban a distraernos, por lo que decidimos pasar los últimos minutos en la cubierta, a pesar del viento que casi nos volaba. De un momento a otro apareció la tierra hacia la izquierda, como si se levantaran unas masas marrones del agua gris que reflejaba un cielo oscurecido. Nos acercábamos rápido a la orilla, por lo que volvimos al automóvil a esperar a nuestros compañeros de viaje.

I. LEAVING THE STRAIT

When we took the ferry, our guide let us know that it would take us a few hours to cross the strait to the island of Tierra del Fuego, so we decided to get out of the car we were in. We went into the enclosed rooms with padded seats that did not face the sea or the colored roofs of landscapes that we were leaving behind in Punta Arenas, but some television sets that showed morning programs. These distracted us from looking at the marine landscape, above all the waves that constantly and forcefully moved the sides of the ferry. The two and a half hours it took for us to get there went by more slowly than expected and the dolphins that could have joined us in our trip never appeared, so we went up to the deck a couple of times to take a look at how we were suspended between two very distant lands, almost indefinitely. Everything seemed to be eternal: the distance, short in a map, between two land masses became an unavoidable abyss of silver waves and the notion of "strait" seemed to lose its consistency. When we returned to the roofed interior an abject smell confronted us, perhaps a child or one of the babies traveling. It was not clear where it came from and the jokes that came from the television sets did not help to distract us, so we decided to spend the last minutes on the deck, despite the wind that almost blew us away. Suddenly, land appeared to our left, as if brown masses were rising from the gray waters that reflected a darkened sky. We were approaching the shore quickly, so we went back to the car to wait for our travel companions.



ARCHEOLOGICAL SURVEY OF BEAVER DAM RUIN (2013) - CHRISTY GAST/MELISSA MEMORY



ESTANCIA "CALIFORNIA"

PROHIBIDA LA CAZA

PROHIBIDA LA DESTRUCCIÓN DE CERCOS

La Administración

"California" Estate

HUNTING PROHIBITED - NO TAMPERING WITH THE FENCES The Management

COMPRO CUEROS DE

PAGANDO LOS MEJORES PRECIOS DE PLAZA
CASA FAGNANO

I purchase BEAVER leather paying the best prices in the market FAGNANO HOUSE

II. POR VENIR...

Una vez desembarcados, aunque aún dentro de nuestro vehículo, tomamos una ruta que bordeaba estas tierras marrones y el agua. Nos encontramos con una mezcla de postes, algunos residuos industriales y techos cada vez más coloridos, hasta llegar a una bahía pequeña rodeada por laderas de un color café ceniciento donde las casas organizadas en retículas contrastaban con una geometría de colores brillantes y opacos. "Este es Porvenir... nos dirigimos al museo", dijo nuestra guía brasileña. La palabra "porvenir" quedó resonando en mis oídos, ya que pasábamos tan rápido que todo parecía estar suspendido en el futuro, como si el destino estuviese siempre por llegar. ¿Cómo puede existir un lugar de lo que aún no ha existido? Quizás lo más intenso en esta ciudad eran los árboles de un verde saturado que bordeaban las calles, cada uno podado con forma de campana sugiriendo la necesidad de dar forma a la naturaleza para sentir un cierto control sobre ella. O tal vez simplemente se trataba de un deseo por ornamentar y volver más vivibles unos parajes agrestes. Sin hablar sobre lo que veíamos al pasar, nuestro conductor nos llevó sobre lomas suaves punteadas por casas coloridas de apariencia nor-europea y carteles que señalaban rutas de evacuación en caso de tsunami, recordándonos que por lejos que nos halláramos de cualquier centro metropolitano conocido aún estábamos en territorio telúrico chileno. En apenas unos instantes llegamos a un edificio de tres pisos de madera, frente a una plaza rodeada por los árboles acampanados en la cima de una pendiente: el museo municipal. Ahí descendimos, pisando Tierra del Fuego de forma literal por primera vez.

Pasamos una hora en el museo, pese a su tamaño reducido. Al ir subiendo y girando por sus escaleras, se iban abriendo distintas capas de historia de Porvenir y Tierra del Fuego, sedimentos de muchos cruces y tensiones entre grupos humanos y espacios físicos diversos. Nuestra guía decía poco y se adelantaba, ya que algo quería contarnos sobre un primer cine en el país que habría estado en la Patagonia, señal de progreso aparentemente indiscutible o elemento que quizás pensó podría llamar nuestra atención. Dejé que el grupo avanzara de la punta de flecha al cine, preferí por ahora quedarme atrás. Abajo, los pueblos originarios estaban representados por una canoa y algunos objetos, unas fotografías de cuerpos masculinos pintados tomadas por un sacerdote, un cuerpo momificado en una vitrina precaria, unas figuras pequeñas pintadas de color granate, negro y blanco representando palabras de significados musicales bellamente extraños: "hain", "klóketen"... algo alcancé a escuchar sobre un rito de iniciación, sobre cantos de chamanes, pero en lo que llevábamos del viaje parecía que todo el tiempo había que avanzar hacia otro lugar. Al incorporarme al grupo en el piso superior del museo, había mapas, objetos y cada vez más fotografías de hombres y algunas mujeres que habrían forjado otras capas de historia, otros viajeros como nosotros e inmigrantes llegados décadas o milenios después a la misma tierra, otros extranjeros que vinieron a conocer, observar, explorar o intentaron hacer de este lugar su hogar y su destino. Más que tierra del fuego, esta parecía ser la tierra de la búsqueda: de rutas nuevas, de riquezas naturales, intelectuales, materiales.

La guía volvió a reunirnos a todos en el exterior del museo, primero para ver unos murales que resumían la historia de los indígenas y luego a la entrada donde se encontraba estacionado un automóvil muy viejo. De la canoa a nuestro propio bus, el medio de transporte y las temporalidades que sugerían parecían marcar la historia de esta tierra. En nuestro caso, era tiempo de comer. Debido al hambre de algunos viajeros nos desviamos por calles traseras para llegar a otra casa, esta vez pintada de verde agua, mezcla de madera y metal, sin ningún tipo de signo excepto una manada de perros que aguardaban en la puerta. Al entrar, el olor a pan caliente nos recibió y animó hasta al menos hambriento a probar uno de los alimentos harinosos que allí preparaban. Con empanadas chilenas gordas en las manos y abastecidos con bebidas, salimos de nuevo a enfrentar el viento y la tropa de perros hambrientos que nos ladraban amistosamente. Quizás la combinación de perro y frío hizo que todos entráramos rápidamente al vehículo, el cual se llenó rápidamente de los vahos poderosos de la cebolla cocinada.

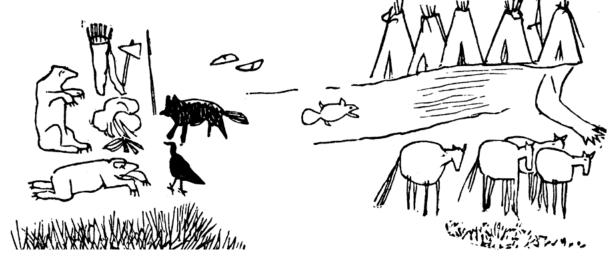
Bajando rápido por una calle, retomamos nuestro camino bordeando el Paseo de las Américas, una vereda apenas, que bordeaba el agua. En unos segundos ya salíamos de Porvenir para dirigirnos hacia lo que nuestra guía anticipaba sería Bahía Inútil. ¿Porvenir y Bahía Inútil? ¿A quién o quiénes se les habían ocurrido esos nombres? ¿Soñadores, emprendedores, empresarios, corsarios?

II. GETTING TO PORVENIR

Once we disembarked, though still in our car, we took a road that went along the edge of the water and these maroon lands. We found a mixture of poles, some industrial residue, and each time more colorful roofs, until we got to a small bay surrounded by an ashen brown hillside where houses organized in a grid contrasted with a geometrical arrangement of bright and opaque colors. "This is Porvenir... we are headed for the museum," said our Brazilian guide. The word "porvenir," Spanish for the future or what is to come, lingered in my ears, for we were passing by so fast that everything seemed suspended in the future, as if destiny was always still to come. How can there be a place of what has not yet existed? Perhaps the most intense

We spent one hour in the museum, despite its reduced size. As we went up spinning around the stairs, different layers of the history of Porvenir and Tierra del Fuego opened up, sediments of many encounters and tensions between diverse human groups and physical spaces. Our guide spoke little and hurried on because there was something she wanted to tell us about a first cinema in the country that would have been in Patagonia, an apparently indisputable sign of progress or something she thought might call our attention. Letting the group move forward and upwards from the arrow point to the cinema, I preferred to stay behind for the time being. Downstairs, the natives were represented by a canoe and some objects, photographs of

side the museum, first to look at some murals that summarized the natives' history and then to observe a very old car parked by the entrance. From the canoe to our own bus, the means of transportation and the temporalities they suggested seemed to mark the history of this land. In our case, it was time to eat. Due to some of the travelers' hunger, we took a detour through back streets to get to another house, this time one painted in a watery green color, a mixture of wood and metal, without any kind of sign except for a pack of dogs that waited by the door. As we came in, the smell of warm bread welcomed us and encouraged even those who were not hungry to try one of the floury foods prepared there. With fat Chilean empanadas in our hands and supplied with beverages, we went out again to face the wind and



thing in this town were the trees of a saturated green that bordered the streets, each one pruned to a bell shape, suggesting the need to give shape to nature so as to feel some control over it. Or maybe it was only the desire to adorn and make the rough landscapes somewhat more pleasant. Without mentioning what we saw as we went by, our driver took us over the hill dotted with colorful houses of northern-European appearance and posters that marked evacuation routes in case of a tsunami, reminding us that, however far we found ourselves from any known metropolitan center, we still were in Chilean territory. In only a few moments we arrived at a three story wooden building in front of a square surrounded by the belled trees, on top of a hill: the municipal museum. There we got out of our car, literally stepping for the first time on

male painted bodies taken by a priest, a mummified corpse in a precarious display cabinet, some little maroon, black, and white figures representing words with musical and beautifully odd meanings: "hain," "klóketen"... I overheard something about an initiation ritual, about the chanting of shamans, but so far it seemed we always had to be moving on to another place. When I caught up with the group on the museum's upper floor there were maps, objects, and each time more photographs of men and some women that had forged other layers of history; travelers like us and immigrants that had arrived decades or millennia after to the same land, other foreigners that came to recognize, observe, explore or that tried to make this place their home and destiny. More than Tierra del Fuego, the land of fire, this seemed to be the land of search: of new routes, of natural, intellectual, and

at us in a friendly way. Maybe the dogcold combination got us all to get quickly back to the car, which filled quickly with the strong vapors of cooked

Going fast down the hill, we were on our way again on the road that went along the Paseo de las Américas, barely a path along the water. In a few seconds we were leaving Porvenir and headed to what our guide said would be Bahía Inútil, Useless Bay. Porvenir and Bahía Inútil? Who had come up with these names? Dreamers, entrepreneurs, businessmen, pirates?



III. BORDEANDO EL BORDE

El camino de ripio que nos alejaba de Porvenir comenzaba a trazar un surco gris en medio del paisaje. Para mi sorpresa, no me encontraba con un entorno completamente plano y seco como me habían relatado otros viajeros que habían visitado estas tierras, sino con una vegetación baja de una variedad de tonos verdosos y capas de ocre en terrenos marcados por rejas y puntos de flores pequeñas a lado y lado del camino, las dos únicas huellas humanas que encontramos en ese momento. Al poco andar avistamos el mar azul brillante, un plano impenetrable detrás de la cual se veía más tierra. "Bahía inútil", nos dijo nuestra guía, aunque perdí por unos segundos el hilo de sus palabras, "...porque no servía para crear un puerto". Esa curva amplia que bordeábamos no parecía particularmente inservible, quizás porque estábamos muy lejos, quizás por los animales que podían verse de vez en cuando al lado del camino (grupos de ovejas, unos guanacos o unos destellos anaranjados que aparecieron como un espejismo en el agua), así como una que otra casa, quizás porque los colores tan vivos sugerían una vida que iba más allá de lo evidente. Tal vez la inutilidad se asociaba a los intentos frustrados por desarrollar, construir y "fomentar" algo, tal como lo sugerían las palabras repetidas y borrosas de un cartel emblanquecido por el viento junto al borde del agua y unos botes desvencijados cerca de los cuales pasamos.

El camino gris subió una ondulación del borde y comenzó a alejarse del agua. Después de un buen rato, nuestra guía nos comentó que pronto pasaríamos por una estancia, había pertenecido a alguien importante, ¿una mujer había vivido ahí? No le entendí muy bien, sólo las palabras "Estancia Onaisin". Ahora la casa estaba sola, abandonada aun cuando se veían un par de camionetas y ovejas en los alrededores de una edificación larga como el paisaje, cuyo techo rojizo hacía eco de unos montes azulosos al otro lado del mar, el galpón de esquila de ovejas. Quizás mi propio olvido al recordar ahora el trayecto se asemeje a la manera en que pasamos rápidamente frente a esa estancia, como si fuera una ruina más en el paisaje, un estrato geológico, una historia de excesos pasados, de locura quizás también, como un miembro de familia inevitable sobre quien hay que hacer un comentario sin prestarle demasiada importancia.

IV. ENTRE PINGÜINOS, UN ZORRO Y EL CIELO

Finalmente, llegamos a lo que la guía había anticipado varias veces durante nuestro viaje, el parque del pingüino rey. En medio de unos pastizales bajos dorados, a unos cuantos metros de una reja y lejos de una playa que alcanzábamos a avistar a unos cientos de metros, nos esperaba un bunker blanco atravesado en el paisaje. Cuando nos bajamos del bus, un zorro pequeño nos acompañó un trecho, casi como un guardián local del recinto. La mujer que nos recibió en esa casa metálica blanca nos recordó varias veces que los extranjeros éramos nosotros, que estábamos invadiendo el hogar de los pingüinos, por lo tanto debíamos mantener distancia. Además, varios se encontraban empollando: el año pasado sólo había sobrevivido uno, ahora había unos dieciséis huevos siendo cuidados por turnos por parejas, de manera que uno fuese a comer mientras el otro permanecía de pie, rígido como un centinela, con el huevo calentándose a sus pies. ¿Solidaridad animal, instinto de sobrevivencia? Una guía más joven nos acercó hasta unas zonas cerca de unos canales de agua pequeños, demarcadas apenas por unos cordones. Mientras caminábamos, el paisaje parecía abrirse hacia los lados, como si una serie de diagonales lo marcaran. Todo a nuestro alrededor parecía ser diagonal: el viento que peinaba las plantas, las nubes que cruzaban el cielo, los cerros que enmarcaban el sitio a un costado, el tronco donde nos sentamos. Lo único que parecía recto eran los pingüinos que finalmente pudimos ver a través de los lentes de nuestras cámaras, ya que estábamos tan lejos que solo alcanzaba a ver puntos negros en medio de un paisaje verde. Todo era contraste en ellos: las plumas amarillas del cuello contra los pechos blancos, las patas gruesas y grises semi escondidas por los ramilletes aterciopelados de plumas blancas, los que parecían



conversar y los que estaban completamente quietos, ya sea echados sobre el suelo o de pie, firmes.

Estuvimos un buen rato ahí, pero debo confesar que mi atención se distraía constantemente hacia el paisaje alrededor. Nubes que parecían literalmente suspendidas como cuchillos blancos sobre nosotros, la estepa ocre que se extendía en dirección opuesta... Estábamos ahí, pero nada parecía percatarse o preocuparse demasiado por nosotros.

III. BORDERING THE BORDER

The rubble road that led us away from Porvenir began to trace a gray line across the landscape. To my surprise, I did not find myself in completely flat and dry surroundings, as other travelers that had visited this lands had said, but surrounded by low growing vegetation in a range of green tones and ochre layers within terrains marked by bars and dotted with small flowers on both sides of the road, the only two human traces we saw at the moment. After a short while we caught sight of the bright blue sea, an impenetrable plane behind which we saw more land. "Useless Bay," our guide said, even though I lost her voice for a few seconds, "... because it did not do to make a harbor." The broad curve we were bordering did not seem particularly useless, maybe because we were very far, maybe because the animals that could be seen once in a while by the road (sheep flocks, some guanacos, or some orange sparkles that appeared like an illusion on the water), as well as a house or two, maybe because the vivid colors suggested a life that went beyond the obvious. Perhaps uselessness was associated with the frustrated attempts to develop, build, and "promote" something, as suggested by the repeated and washed out words on a billboard whitened by the wind and some rickety boats next to the water that we passed by.

The gray road went up winding by the edge and began to move away from the water. After a good while, our guide told us we would soon pass by an *estancia*, an estate. It had belonged to someone important, a woman had perhaps lived there? I did not really understand, just the words "Estancia Onaisin." The house was now empty, abandoned, even though one saw a couple of trunks and sheep surrounding a building, elongated as the landscape, with a reddish roof that echoed the blue hills across the water, the shearing quarters. Perhaps my own forgetfulness now, when I recall the journey, resembles the way in which we quickly passed by that farm, as if it were one more ruin on the landscape, a geological stratum, a story of past excess, of madness even, as an unavoidable family member one has to comment on, without granting it too much importance.

IV. AMONGST PENGUINS, A FOX, AND THE SKY

Finally, we arrived to the place our guide had anticipated a couple of times throughout the journey, the park of the king penguin. In the midst of some low, golden meadows, just a few meters away from a gate and far from a beach we saw a few hundred meters away, a white bunker waited for us, stretched across the landscape. After we got off the bus, a small fox accompanied us for a while, almost as a local guardian of the precincts. The woman who welcomed us in that white metal house reminded us a couple of times that we were the foreigners, we were invading the home of the penguins and therefore we had to keep our distance. Also, some of them were incubating: last year only one had survived. There were currently about sixteen eggs being cared for by the penguin couples, taking turns so that one could go and eat while the other one stood, rigid as a sentinel, with the egg warming up at its feet. Animal solidarity, survival instinct? A younger guide led us to an area close to some small water canals, marked by some cords. While we walked, the landscape seemed to open up to the sides, as if a series of diagonals marked it. Everything around us seemed to be diagonal: the wind that combed the plants, the clouds crossing the sky, the hills that framed the terrain on one side, the log we sat on. The only thing that looked straight were the penguins we finally got to see through our camera lenses, for we were so far away we only saw black dots on the green landscape. Everything about them contrasted: the yellow feathers of the neck against the white chests, the ones that seemed to be chatting and the ones that were perfectly still, either laying on the floor or standing up, straight. We were there for a long while, but I must confess that my attention was constantly distracted towards the landscape surrounding us. Clouds that literally looked as suspended white knives over us, the ochre steppe that spread out in the opposite direction... We were there, but nothing seemed to notice or mind us too much.

V. VIAJE AL FUTURO

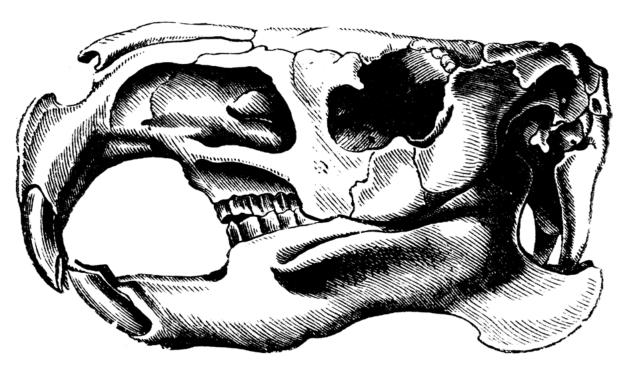
Volvimos al bus y tomamos la misma ruta por la que habíamos llegado. Sin embargo, tras un cruce de caminos compuesto por cuatro líneas como un compás abriéndose y luego de seguir en línea recta atravesando un paisaje con más lomas grisáceas enmarcando valles, me quedé dormida un buen rato, tal vez una hora. Parecía que habíamos cambiado de continente en un momento, pues al despertar pasábamos por unos planos más desolados y doblamos hacia la derecha para acercarnos a Cerro Sombrero. Nos habían hablado brevemente del lugar con anterioridad, nuevamente sin darle mayor importancia, así como habían dicho que esa parte norte de la isla sería monótona. Pero hasta el momento nada parecía igual en Tierra del Fuego. Nuestra guía retomaba su relato a cada letrero que avistábamos. En este caso, un aviso de letras curvas que parecía llevar ahí décadas anunciando "ENAP" (Empresa Nacional de Petróleo) junto a una gasolinera la llevó a contarnos sobre el descubrimiento de petróleo en la zona hacia 1945. Tras subir una cuesta corta, Cerro Sombrero comenzó a emerger, poste por poste, antena por antena, casa por casa. Al doblar una esquina se encontraba una iglesia en forma de A compuesta por triángulos y elipsis, un ejercicio de geometría que parecía más la fantasía de un ingeniero encargado de inventar un mundo nuevo desde cero teniendo sólo un compás y una regla en la mano. Una calle ancha nos llevó a la plaza en el centro cívico donde, para mi sorpresa, el gris había sido cambiado por una serie de muros y techos de colores, edificios bajos reticulados y simétricos y un mural que me hizo pensar que estaba en cuadro de Mondrian. El muro pintado correspondía al costado de un cine, cuyos cuadrados de color amarillo mostaza, rojo, blanco y negro se repetían en los de la estructura principal frente a la plaza: el complejo deportivo, un edificio de tres partes coronado por tres bóvedas de vidrio. El modelo de lo cívico que proponía este campamento, creado específicamente para los trabajadores de la extracción de petróleo y gas, tenía ciertas ideas básicas: religión, salud, paseo, deporte, entretenimiento, un edificio dedicado a cada necesidad de un modelo de vida ideal trasplantado a unas estepas áridas.

La guía nos había dejado andar solos por algunos minutos, algunos de los viajeros no se interesaron por el edificio sino que fueron a comprar café, ya que

aumentaba el frío de la tarde. Al subir las escaleras anchas que parecían querer convocar multitudes de estadio en un lugar donde era evidente que vivían muy pocos y luego de atravesar el umbral, nos enfrentamos a la parte central abovedada más baja. Parecía un invernadero, era como una suerte de plaza interna con caminos techados para proteger seguramente a unas pocas plantas y árboles de la crudeza del invierno real. La imagen del invernadero parecía describir a este campamento y quizás parte de los asentamientos que acabábamos de ver en la isla: traer una idea, un tipo de arquitectura, unos lenguajes desde otro lugar, implantarlos y tratar de preservarlos. El resultado parecía cercano al abandono, pero de forma extraña: habitado y desocupado, o reutilizado con otros fines a los originales. Mientras miraba el galpón abovedado largo a la derecha que contenía una cancha multipropósito donde no había nadie, escuché a mi compañero llamarme al extremo izquierdo. Por la simetría del lugar pensé que sería otra cancha, pero para mi sorpresa lo que ahí se extendía era una piscina gigante, sin agua, de color verde deslavado. Era impresionante no solo el tamaño olímpico, sino pensar en el urbanista o arquitecto que pensó que en el fin del mundo era necesaria una piscina techada para los momentos de recreación de todo ese campamento.

El final de nuestro viaje fue tan rápido, la salida de Cerro Sombrero tan abrupta, que no supe si había habitantes permanentes ahí, si se trataba de un espejismo o el pueblo estaba abandonado. ¿No se habrían equivocado con el nombre, no era este otro "porvenir" también? En una hora ya estábamos en el borde más angosto del estrecho que hace siglos había cruzado otra tropa de viajeros, esa vez portugueses. Como ellos, habíamos oído de tierras lejanas, más allá del fin. Ahora esperábamos otro ferry, más pequeño, que nos llevara por Punta Delgada al continente. La mitad del grupo de viajeros dormía, la guía ya no nos contaba nada nuevo. Sentía algo de nostalgia y deseos de seguir más abajo. Sólo había hecho una suerte de "L" invertida por el lado norte de la isla, pero había escuchado hablar a otros viajeros de un parque natural hacia el sur donde, en medio de los bosques, unos animales peludos estaban construyendo diques y represas cual ingenieros modernos.

Volveremos.



V. TRIP TO THE FUTURE

We went back to the bus and took the same road we had come by. However, after a crossroads made out of four lines opening up like a compass and after following a straight line across a landscape composed of gray hills framing valleys, I fell asleep for a good while, maybe an hour. It looked as if we had changed continents in a moment, because when I woke up we were passing by some more desolate plains and turning right to approach Cerro Sombrero. We had briefly heard about the place, once again without giving it much importance, just as they had said that the northern part of the island would be monotonous. But until then nothing seemed to be the same in Tierra del Fuego. Our guide resumed her story with every sign we saw. In this case, a sign with curved letters that apparently had been there for decades announcing the "ENAP" (National Petroleum Enterprise) next to a gas station, made her tell us about the discovery of petroleum in this area around 1945. After climbing a small hill, Cerro Sombrero started to emerge, post by post, antenna by antenna, house by house. As we turned around a corner, we found a church in the form of an A, made out of triangles and ellipses, a geometrical exercise that looked more like the fantasy of an engineer asked to invent a new world from scratch having only a compass and a ruler at hand. A broad street took us to the square in the civic centre where, to my surprise, gray had been changed for a series of colored walls and roofs, low, reticular, and symmetric buildings, and a mural that made me think I was in a painting by Mondrian. The colored wall corresponded to the side of a cinema, with mustard yellow, red, white, and black squares that were repeated on the main structure in front of the square: the sports complex, a three part building crowned by three glass domes. The civic model that this camp offered, created specifically for the petroleum and gas workers, had certain basic ideas: religion, health, outings, sport, entertainment, one building dedicated to each need of an ideal

The guide had let us wander alone for a few minutes, some of the travelers did not have any interest in the buildings but went to get some coffee instead, for the evening was getting colder. As I went up the broad stairs that seemed to want to summon stadium-like crowds in a place where evidently only few lived, and after going through the threshold, I faced the lowest vaulted middle part of the construction. It looked like a greenhouse, it was a sort of internal square with roofed paths, surely to protect the few plants and trees within from the harshness of a real winter. The image of a greenhouse seemed to describe this camp and perhaps some of the settlements we had just seen on the island: bring an idea, a type of architecture, a language from some other place, introduce them and try to preserve them. The result was closer to neglect, but in a strange way: inhabited and empty, or repurposed to ends different from the original ones. As I looked at the long

vaulted quarters to the right that held the empty multipurpose field, I heard my companion calling me from the left side. Due to the symmetry of the place I thought there would be another sports' field, but to my surprise what laid there was a gigantic pool, without water, of a washed out green color. Not only was the olympic size of the pool impressive, but all the more so was the town planner's thinking that at the end of the world a roofed pool was needed for recreation.

The end of our trip was so fast, our exit of Cerro Sombrero so abrupt, that I did gather whether there were any permanent inhabitants there, if it was all an illusion, or if the town was abandoned. Had they not mistaken the name? Was this not also another "porvenir"? In an hour we were at the narrowest border of the strait that was crossed centuries ago by another troop of travelers, Portuguese ones. Like them, we had heard of distant lands, beyond the end. Now we waited for another ferry, a smaller one that would take us to Punta Delgada on the continent. Half the group was asleep, the guide was not saying anything new. I felt a bit nostalgic for the island, but I had heard other travelers talk about a natural park towards the south where, in the midst of the woods, some animals were building dykes and dams just like modern engineers. We will come back one day.

LOQUE AUEDA PIULSU

POR ALFREDO PRIETO

"VED, A MI ME SUCEDE QUE MIS MANOS
TIENEN CONCIENCIA LA UNA DE LA OTRA,
O QUE MI ROSTRO FATIGADO BUSCA
REFUGIO EN ELLAS. ESTO ME DA UN POCO
LA SENSACIÓN DE MI MISMO
¿QUIÉN, SIN EMBARGO, OSARÍA POR ESO
DECIR QUE ES?"

2" ELEGÍA DEL DUINO RAINER MARÍA

"REPRODUCIR LOS ELEMENTOS DE LO REAL SIN ELEGIR NADA EN ÉL SERÍA, SI SE PUDIERA IMAGINAR ESTA EMPRESA, REPETIR ESTÉRILMENTE LA CREACIÓN"

A. CAMUS, EN GOYTISOLO, PROBLEMAS DE LA NOVELA

Según Hermann Broch en *Poesía e investigación*, el *Ulises* de Joyce es la novela más realista del siglo XX (hiperrealista diríamos). La novela narra el recorrido de la vida cotidiana de Leopold Bloom en la ciudad de Dublín.

"La vida cotidiana del mundo en la época que conforma el contenido del Ulises de Jovce es la vida cotidiana sacada de la biografía de este míster Leopold Bloom, una vida cotidiana sacada del ambiente de clase media en los años que precedieron a la guerra cuya relación con la historia del mundo termina en la lectura de algún diario; míster Bloom, caballero un tanto curioso y displicente, de ascendencia judía y religión católica, lleva una vida relativamente cómoda y económicamente segura como propietario de una agencia de publicidad en la muy provinciana ciudad de Dublín, y el día 16 de junio de 1905, en el que le acompañamos desde las 8 de la mañana hasta las 2 de la noche, es un día cualquiera en esta vida cualquiera (...) Describir dieciséis horas de vida en 1.200 páginas equivale a dedicar 75 páginas a cada hora o, también, más de una página a cada minuto de vida y casi una línea a cada segundo; si, aparte de ello, se tienen en cuenta las necesidades naturales del hombre, se puede llegar a pensar que este libro es en esencia un gigantesco -por lo minucioso- registro de cuño naturalista. Efectivamente, en la obra está presente el naturalismo, abunda incluso y, en contra de lo que muchos opinan, no está limitado ni mucho menos a lo psicológico como tampoco al monólogo interior tan característico de Jovce, sino que abarca todos los métodos naturalistas desde Zola a Dostoievski v va incluso más lejos que todos ellos. Pero este realista retrato de míster Bloom, con tintes que en ocasiones llegan a la misma caricatura, y de su rival, y de la ciudad de Dublín, allá por el año 1904, no constituyen sino el fondo de una pintura mucho más fantástica; o, si se prefiere, más que fondo, una especie de estrato intermedio, a través del cual se filtra el resplandor de lo fantástico, de lo legendario".

Este profundizar en la subjetividad se asemeja al intento de la arqueología post moderna de sumergirse en la profunda humanidad del sujeto que la arqueología tradicional, con sus periodificaciones y estratos soslayaba, o que se ocultaba tras los determinismos ambientales.

La arqueología como parte de la antropología, ciencia humana eminente, no cesará de intentar desenterrar vidas, ¿pero a qué escala?, ¿individuos o sociedades?, ¿técnicas o ideas?. Hay individuos enterrados, individuos que hicieron cosas que podemos ver, cosas hechas por individuos y no por sociedades, sin embargo, solemos hablar de cazadores recolectores, de canoeros, de cerámica diaguita, en general, de sociedades. Nombres que refieren períodos de éxtasis que formaban estilos, hábitos, repeticiones y no cambios.

El arqueólogo inglés Ian Hodder (Interpretación en Arqueología. Corrientes Actuales) lo plantea de esta manera: "Los significados internos o subjetivos que los arqueólogos pueden inferir no son ideas en la cabeza de la gente, en el sentido que no son los contenidos concientes de los individuos. Más bien ellos son conceptos públicos o sociales que son reproducidos en las prácticas de la vida diaria (...) las prácticas institucionalizadas de los grupos sociales tienen rutinas que conducen a repeticiones y patrones."

¿A qué aspirar entonces si cada paso de una espátula o brocha arqueológica levanta miles de páginas de narrativas individuales y las mezcla? La tierra no está, por decirlo así, impregnada de pensamiento, se nos inmiscuye la naturaleza. De ahí que nosotros, premunidos de un método y esperando lo individual no encontremos más que un débil compuesto de aquello. Sabiendo que en el fondo no podremos acceder más que a esquirlas de la realidad. Hasta una técnica tan real como es la fotografía al decir de Albert Camus "traiciona ya a lo real, nace de una elección y da un límite a lo que no lo tiene".

Qué esperar entonces de la arqueología, ciencia de las técnicas, la que tiene que lidiar ya ni siquiera con el instante fotográfico del pasado sino con un resumen tremendamente prolongado de éste. Por lo tanto, la pretensión de acceder a lo individual no tiene destino a la escala en que trabaja el arqueólogo. No habrá un *Ulises* arqueológico que de cuenta de cada hora, de la narrativa de una vida, de la expresión unitaria del habitar completo de alguien en un lugar dado.

Pero, ¿cuál es la forma más apropiada de acceder a una realidad pasada que nos interese? Los métodos hoy en día pueden dar cuenta de parciales secuencias de gestos llamadas *chaine operatoire*, abordables a partir de particulares formas de excavación, analíticamente cuidadosas. Estas requieren casi una "peladura" del suelo más que propiamente una excavación. Según el impulsor de esta técnica de excavación, Andre Leroi-Gourhan (Les fouilles préhistoriques), los hombres del pasado vivían sobre suelos y no sobre cortes estratigráficos.

Hay dos interesantes perspectivas que se abren a la arqueología en este punto, una es el estudio de los útiles a través de la mencionada *chaine operatoire*, la otra es el estudio de los propios restos esqueletales humanos y la inscripción del trabajo en ellos. Ambos implican un concepto muy fecundo, aunque un tanto general aún y que involucra o cristaliza y encarna la idea de tiempo. El concepto de hábito.

Marcel Mauss señala: el conjunto de hábitos del cuerpo es una técnica que se enseña y cuya evolución no ha terminado. La técnica de la natación por ejemplo se perfecciona cada día. Bachelard (*La intuición* *del instante*), por su parte lo define de distintas maneras:

- 1) El hábito es un mecanismo puesto a disposición del Ser por los antiguos esfuerzos.
- 2) Todo ser individual y complejo dura así en la medida en que se constituye una conciencia, en la medida en que su voluntad se armoniza con las fuerzas subalternas y encuentra ese esquema del gasto económico que constituye un hábito.
- **3)** El hábito es la voluntad de empezar a repetirse a sí mismo.

Si recordamos nuestro propio aprendizaje de ciertos hábitos como abotonarse o abrocharse los zapatos comprenderemos meior algunas de las definiciones de Bachelard. Requirieron tiempo, arduo aprendizaje, pero concluyeron en definitiva en una actividad automática que nos acompañará toda la vida. En su origen, el incipiente hábito fue el descubrimiento de alguien, luego pasa a ser una forma social, un estilo que se aprende, pero no se descubre, hasta nuevo aviso diríamos, porque si el individuo, en cada época y en cada sociedad, carece de otra base de salida que la adquisición colectiva, señala Leroi-Gourhan, posee, sin embargo, como individuo, la posibilidad de ejercer su juicio sobre la memoria colectiva, confrontando o asociando los elementos y suscitando, personalmente, la aparición de formas técnicas nuevas.

La memoria operatoria es independiente de la estructura hereditaria, se apoya en las virtualidades neurofisiológicas del individuo, pero en sí misma es un fenómeno pedagógico y en consecuencia social. Leroi-Gourhan señala más adelante en *El gesto y la palabra* que las operaciones propiamente humanas se caracterizan por la importancia preponderante de las cadenas operatorias maquinales adquiridas por la educación.

Todos estos comportamientos técnicos humanos, que pueden o no quedar inscritos en la materia externa –en la forma de útiles y acciones- o la interna –en la forma de patologías funcionales- tienen que ver entonces con la persistencia en el tiempo de una cadena de gestos aprendidos socialmente y que conducen a la producción de útiles, de gestos de consumo (el desgaste dental por ejemplo), entre otros. En torno a estos hábitos y sus resultados se gestarán los cambios técnicos que a la larga producirán igualmente cambios sociales.

El estudio del útil es casi la quintaesencia del trabajo arqueológico, pero el útil se

encuentra fuera de sí mismo en la forma de los aprendizajes que condujeron a él, en la forma en que habita dentro del resto de los útiles e incluso en la forma en que es descartado. Todo ello y más es lo que pretende dilucidar el estudio de las cadenas operatorias. Desentrañar los hábitos de talla lítica u ósea, su origen y su fin y cambio. Dice Leroi-Gourhan que

"el útil es el soporte de la memoria operatoria. La técnica es la cadena gestual en la que el útil es instrumento en sentido estricto, participante en la disposición de una estructura. De donde se deduce el hecho de que pierde su significación técnica desde el momento que se encuentra separado del concepto gestual: Prehistoria y Arqueología abundan en objetivos técnicos cuya significación se ha perdido desde el instante en que se borró la memoria de su utilización."

Pasando ahora a las técnicas del cuerpo estudiadas tan en detalle por Marcel Mauss 80 años atrás, pero tan útiles hoy, diremos simplemente que los hábitos mejor mantenidos por una sociedad dada son objeto hoy de estudio antropológico. Nuestros colegas bioantropólogos trabajan en el estudio de patologías funcionales en busca de la expresión material en el hueso humano de las actividades más frecuentes y distintivas, por grupo humano, por clase, por sexo, edad, etc. Se preguntan qué huellas distintivas tienen las inserciones musculares del húmero de un navegante, del fémur de un cazador terrestre. ¿Se trabajaba cueros con los dientes, con qué frecuencia, desde qué edad, qué sexo, etc.? ¿Quién empieza antes? ¿Los niños? ¿Las niñas? En algunas de las piezas dentales de la colección osteológica humana del Instituto de la Patagonia se pueden apreciar dientes de leche con desgaste funcional, o cráneos de jóvenes con esas huellas. ¿Significa que se entraba tan rápidamente al mundo laboral adulto?

Tanto el estudio de las cadenas operatorias de la talla, como el estudio de las patologías funcionales mencionadas buscan discernir la forma de vida de los individuos en el pasado. Ambas pretenden acceder a trozos de narrativa que han tenido algún correlato material, ya sea en el útil, ya sea en el cuerpo. Ello se inscribe en nuestro quehacer y ha quedado muy bien rubricado en el siguiente comentario de Marx con que comienza el texto ya clásico de Semenov *La tecnología prehistórica*:

"Darwin orientó el interés hacia la historia de la tecnología natural, es decir, hacia la formación de órganos vegetales y animales que sirven como útiles de producción en la vida de los vegetales y animales. ¿Es que no merece la misma atención la historia de la creación de los útiles de producción del hombre social, la historia de esta base material de cada organización social en particular? Esta historia sería más fácil de escribir, puesto que como dice Vico, la historia humana se diferencia de la historia natural, en que la primera la hemos hecho nosotros y la segunda no. La tecnología nos revela la relación directa del hombre con la Naturaleza, el proceso natural de producción de su existencia, y, por consiguiente, también las relaciones sociales de su vida y las representaciones espirituales que de ella emanan".

¹ El desgaste dental selknam, lo digestivo y el bruxismo.

'T'|||| F. REMAINS

BY ALFREDO PRIETO

"LOOK. IT HAPPENS TO ME. THAT AT TIMES MY HANDS BECOME AWARE OF EACH OTHER, OR THAT MY WORN FACE HIDES ITSELF IN THEM. THAT GIVES ME A SLIGHT SENSATION. BUT WHO WOULD DARE TO EXIST ONLY FOR THAT?"

> SECOND DUINO ELEGY RAINER MARIA RILKE

"REPRODUCING THE ELEMENTS OF REALITY WITHOUT CHOOSING ANYTHING WOULD BE. IF ONE CAN PICTURE SUCH AN EFFORT. FRUITLESSLY REPEATING THE CREATION."

> A. CAMUS. IN GOYTISOLO PROBLEMS OF THE NOVEL

According to Hermann Broch in Poetry and Investigation, Joyce's Ulysses is the most realistic novel of the XXth century (hyper realistic we would say). The novel

makes up the content of Joyce's Ulysses is the everyday life of this Mister Leopold Bloom's biography, an everyday life of the middle class environment in the years that preceded the war. Its relationship with the history of the world ends with the reading of some diary. Mister Bloom, a somewhat curious and off-hand gentlemen, Catholic and of Jewish ancestry, leads a relatively comfortable and economically secure life as the owner of an advertising agency in narrow-minded Dublin and June 16th, 1905, the day in which we accompany him from 8 in the morning till 2 at night, is an

also more than one page to each minute of that life, and almost one line to each second; if, moreover, one takes into account a man's natural urges, one might think that this book is -on account of its thoroughness- essentially a giant record of a naturalistic fashion. Indeed, naturalism is present in this work, it is even abundant and, contrary to the opinion of many, it is not whatsoever limited to the psychological nor to the interior monologue so characteristic of Joyce, but it covers all naturalistic methods, from Zola to Dostoievsky and it goes even further than all of them. But this realistic portrait, even with some caricatuand of the city of Dublin around 1904, only makes up the background of an even more fantastic painting; or, if one prefers, more than a background, a sort of intermediate

means dedicating 75 pages to each hour or the attempt of post-modern archeology

to submerge itself in the deep humanity of the subject that traditional archeology avoided with its periodisations and strata, or that was hidden behind environmental

Archeology, as a part of anthropology, eminent social science, will not cease its efforts to dig up lives. But to what scale? In-There are buried individuals, individuals that did things we can see, things made by we tend to speak of hunters and collectors, of canoeists, of diaguita ceramics, in general, of societies. Names that refer to periods of ecstasy that formed styles, habits, repetitions, and not changes.

British archaeologist Ian Hodder (Interposes it this way: "Internal or subjective not ideas in people's heads, in the sense that they are not conscious contents for these individuals. They are rather public or social contents that are reproduced in everyday practices (...) institutionalized practices of social groups have routines

What should we aspire to then, if every touch of a palette knife or archaeological brush lifts thousands of pages of individual narratives and blends them? The earth is not, so to say, coated with thought; nature gets in our way. Hence that we, armed with a method and expecting the individual, do not find more than a weak compound of this. Knowing that in the end, we basically only have access to shards of reality. Even a technique as real as photography, according to Albert Camus, "betrays reality, is born from a choice, and puts a limit on what is boundless."

What can be expected then from archaeology, science of the techniques, which has to deal not even with the photographical instant of the past, but with a prolonged summary of it? Therefore, pretending to have access to what is individual has no point at the scale at which the archaeologist works. There will be no archaeological Ulysses that accounts for every hour, for the narrative of a life, for the unitary expression of someone's whole inhabiting somewhere specific.

But what is the most adequate way to gain access to a past reality that interests us? Methods nowadays can account for partial gesture sequences called *chaine operatoi*re, approachable from particular forms of excavation, analytically careful. They require almost a "peeling" of the ground, rather than an actual excavation. According que, André Leroi-Gourhan, men of the past

Two interesting perspectives open up here for archaeology: one is the study of equipment through the chaine operatoire, remains themselves and the inscription of work in them. Both of these perspectives imply a very fertile concept, even if still somewhat broad that involves or crystallizes and incarnates the idea of time. The concept of habit.

Marcel Mauss points out: the ensemble of the body's habits is a taught technique that continues to evolve. The swimming technique, for example, is perfected every day. Bachelard (The Intuition of the Instant), for his part, defines it in different ways:

- 1) The habit is a mechanism put by the ancient efforts at the disposal of the being.
- 2) So, every being, individual and complex, lasts insofar as a conscience is constituted, and insofar as its will harmonizes with subaltern forces and finds that outline of the inexpensive expense that constitutes a habit.

3) Habit is the will to start to repeat oneself.

If we remember our own learning of certain habits, such as buttoning or tying our shoes, we might understand some of Bachelard's definitions better. They took time, arduous learning, but they ended up being an automatic activity that will accompany us for life. In its origin, the emerging habit was someone's discovery, it then becomes a social form, a style that is learnotice, we would say, because if the individual, in every epoch and every society, has no other basis than the collective acquisition, as Leroi-Gourhan points out, he has, however, as an individual, the possibility of exercising his judgement regarding that collective memory, confronting or assovoking the emergence of new techniques. Operatory memory is independent from hereditary structure, it relies on the neurophysiological virtualities of the individual, but is in itself a pedagogical phenomenon and therefore a social one. Leroi-Gourhan suggests in *The Gesture and the Word* that strictly human operations are characterized by the prevailing importance of the mechanical operatory chains acquired

All these technical human behaviors, that may or may not leave their marks on outer matter (in the form of equipment and actions) or on internal matter (in the form of functional pathologies) have therefore to do with the persistence through time of a chain of socially acquired gestures that lead to the production of equipment, of consumption gestures (the dental wearing, for example), among others. The technical changes that in time will likewise produce social changes will develop around these

The study of equipment is almost the quintessence of the archaeological work, but the equipment is found outside itself in the form of the learning processes that led to it, in the form in which it lives among the rest of the equipment, and even in the way it is discarded. All this and more is what elucidate. To unravel the habits of lithic or bone carvings, their origin, end, and change. Leroi-Gourhan says that:

"equipment is the support of operatory memory. Technique is the gestual chain in which the equipment is strictly an instrument, participating in the disposition of a structure. Whence one can deduct that it loses its technical meaning from the moment it is separated from the gestual concept: ancient history and archaeology have many technical aims the meaning of which of its use was erased."

Proceeding now to the technique of the body, so carefully studied by Marcel Mauss eighty years ago and yet so useful today, we will simply say that habits best maintained by a certain society are nowadays objects pologist colleagues work in the study of functional pathologies in search of the mamost frequent and distinctive activities for a given human group, a class, a sex, an age, etc. They wonder what distinctive traces have the humerus' muscular attachments of a sailor, the femur of a hunter. Was leather worked on with the teeth? How often? From what age? Who started earlier, boys or girls? Milk teeth with functional wearing the human osteological collection of the Patagonian Institute, as well as skulls from young persons with those marks. Does this mean that one became a part of the adult workforce so soon?

The study of the carving's operatory chains, as well as the study of the functional pathologies mentioned, hope to distinguish the ways of life of the individuals of the past. Both expect to gain access to bits of narrative that have had some material correspondence, be that in the equipment very well expressed in the following comment made by Marx and with which the

"Darwin oriented our interests towards the history of natural technology, that is, towards the formation of vegetable organs and animals that worked as production equipment in the lives of vegetables and animals. Does not the creation of equipment for the production of the social of every social organization in particular deserve the same attention? This history would be easier to write for, as Vico says, human history differs from natural history in that the first was made by us and the latter was not. Technology reveals the direct connection between man and Nature, the natural process of producing his existence and therefore also the social relationships between his life and the representations that flow from it "



KARUKINKA NATURAL Y PERSONAL

POR DANIELA DROGUETT

La inmensidad de la pampa que rodea Porvenir comienza a perderse después de dos horas de viaie en bus, cuando nos acercamos a Pampa Guanaco, sector cercano a Karukinka. Los alumnos del liceo y de la escuela en el bus gritan, juegan, sacan fotos y comienzan a ver las primeras lengas. ¿Y eso verde? ¿Y estos árboles? ¿Eso es un bosque? ¿Qué es eso naranjo esponjoso? Preguntas y más preguntas que empiezan a dilucidarse de a poco cuando llegamos al campamento Vicuña donde nos alojaremos por unos días. Con muchas preguntas en la cabeza, estímulo emocional y mental, ansiedad por ver y tocar, llegamos a Karukinka, en donde todo esto está permitido, siempre y cuando sea con respeto, pues es un espacio para crear y sentir la inmensidad de la Patagonia indómita que aun por esos lados existe

La primera vez que visité Karukinka recién había terminado de estudiar ciencias biológicas en la universidad. Fui acompañando a un grupo de jóvenes del único liceo de Tierra del Fuego chilena, a profesores y al equipo de ese entonces de la Wildlife Conservation Society (WCS). Fui de supervisora de un programa que fomenta la ciencia en niños y que la WCS había financiado para hacer ciencia con niños en Karukinka. Gracias a esto llegue al lugar que hoy en día me alberga y dije: "yo quisiera hacer esto, quiero acompañar a los niños hasta aquí". Por cosas de la vida hoy en día ahí me encuentro trabajando en Karukinka en el proyecto de educación, llevando niños y niñas, por ahora de la región de Magallanes,

principalmente de Tierra del Fuego chilena, cada vez que podemos y que los medios económicos lo permiten. Cada viaie es una experiencia distinta. Estudiamos los guanacos, las turberas, las aves, los bosques, fomentando el uso de la ciencia a través de actividades prácticas de investigación y actividades al aire libre. como senderismo. Desde el 2008 el programa de educación de WCS ha llevado cerca de 700 niños y jóvenes al parque Karukinka. ¿A qué? A hacer ciencia, conservación y vivenciar y gozar de su propia tierra, su propia Tierra del Fuego. La gran mayoría de estos niños no conocían el sur de la isla. Fácilmente solo el 5% había estado en el sur verde y un 80% había estado dentro de un bosque, ¿impresionante no? Pero este desconocimiento ocurre más seguido de lo que pensamos, tan cerca de la naturaleza pero a la vez lejana y muchas veces casi intocable. Karukinka hoy en día se ha vuelto el motor de mi alma en mi diario quehacer, pensando constantemente en las miradas de asombro de los niños cuando miran una lenga hacia arriba, o las sonrisas arrebatadas cuando caminan y se hunden en una turbera, la inexistencia del frío en las noches de mayo cuando se atreven a acampar y el compartir de una buena cena después de haber estado en terreno siguiendo guanacos. Eso queremos: cercanía con la flora, la fauna, los ecosistemas y ellos mismos, un encuentro con la naturaleza que los rodea y su riqueza interna. Aprender de todo lo que nos han hablado y tenerlo in situ, guanacos corriendo, el olor del Ñire, el viento patagónico que te dice "buenos días". ¿Qué mejor? Niños y adultos aprenden, juegan y recuerdan que somos 'narte de' y no 'dueños de'.

Han pasado los años, los niños se convirtieron en jóvenes y ya muchos de ellos están en la universidad o en algún instituto estudiando y formando sus vidas, pero en el día a día siempre recuerdan su experiencia de estar en Karukinka, de su estadía de tres días aprendiendo sobre guanacos, especies exóticas, turberas, aves, restauración, conservación v biodiversidad a través de la actividad de investigación y de juegos que los acercaban a la naturaleza y a su propia tierra. Nuevas experiencias obtenidas entre compañeros, trabajo en equipo y apoyo a quienes lo necesitaban, una formación integral que hace que cada vez que los encuentro me digan: "Tía, y cuándo vamos a Karukinka?". Cuando hablamos de una formación integral hablamos de que el niño o niña, joven o profesor no solo va a aprender de ciencia o de conservación o de biodiversidad, que son nuestra base del trabajo, sino que también estas personas se encuentran en situaciones de aislamiento, en el campo, lejos de la familia, de la tecnología y volvemos a lo esencial, a conversar cara a cara, a jugar en la tierra, a mojarnos en la lluvia, a jugar un simple partido de fútbol y compartir actividades del cotidiano, como lavar el servicio después de una comida. Se transforma en un punto de encuentro de actividades que nos llevan a lo cotidiano perdido por la vorágine de la vida o por la tecnología que de alguna forma nos acerca pero

también nos aleja de la naturaleza.

Es impensable hacer este tipo de cosas sin la ayuda de los profesores y directores de los colegios interesados en apoyarnos en nuestra tarea, otros guerreros de la conservación y de la educación, quienes confiaron en nuestro programa y hoy en día son nuestros grandes socios. Desde los primeros viajes hasta los que hacemos hoy en día son un valioso aporte y un gran estímulo para que los niños y niñas crean que las decisiones, prácticas ambientales o la extracción de recursos naturales se pueden hacer mejor y que debemos conocer para poder amar y entender que somos parte de un todo y que somos responsables de cada decisión que se tome. Que debemos conocer nuestra tierra y que debemos empezar por casa. Cada uno de estos profesores se vuelve un fan de Karukinka, se enamoran y al igual que los niños me dicen: "Dany, ¿y cuándo volvemos?". Hacer y vivenciar es la mejor forma de aprender v ellos nos acompañan en este desafío. Es así como conocimos también a Esmerita Ruiz, profesora de la escuela rural de Villa Cameron que alberga diez niños provenientes de las estancias cercanas, niños y niñas entre seis y trece años. Con Esmerita siempre estamos armando actividades y cada vez que podemos la acompañamos con algún taller o charla y ella nos recibe con los brazos abiertos. El año 2012 finalmente concretamos una visita de esta escuela al parque y esto fue lo que ella sintió:

"El Parque Karukinka es una experiencia

por sí mismo. Basta con poner un pie en cualquier punto del parque y ya se puede sentir la fascinación de estar rodeado de una exuberante naturaleza. Visité Karukinka en compañía de mis alumnos el año 2012 y ha sido una de las experiencias más trascendentes para mí y para ellos. Estudiamos las turberas y hasta hoy pueden recordar todo eso. ¡Es una escuela perfecta! El paisaje, los bosques, la abundante fauna del lugar absorben a quien lo visita. Impregna de energía y nadie puede quedar indiferente a tanta belleza y a la responsabilidad que nos cabe en la protección de esos "oasis" que aún tenemos la fortuna de conocer. Es tan difícil ser breve para hablar de ese lugar....."

Esmerita Ruiz, docente y directora de la Escuela de Villa Cameron.

Bueno y mi primer viaje se acabó regresando a Punta Arenas, para algunos niños a Porvenir, para otros a Villa Cameron. Regresamos con esa sensación de que podemos hacer y aprender más por la tierra en la que estamos, que alguna vez ese bosque iba a ser cortado y que gracias al impulso de algunas personas hoy en día esos bosques siguen en pie para que nuestros niños puedan disfrutar y aprender de ellos. Así es Karukinka. Tierra del Fuego, Magallanes, mágico y lleno de sorpresas por descubrir, lugar donde solo te puedes encontrar de compañero un martín pescador o un guanaco, sentir el aire fresco de una helada mañana o la tibieza del sol en un atardecer único de morados y azules que sólo aquí puedes ver.

KARUKINKA NATURAL AND PERSONAL

BY DANIELA DROGUETT

The immensity of the plains that surround Porvenir starts to fade after a two hour trip by bus, when we approach Pampa Guanaco, an area close to Karukinka. The high school and middle school kids on the bus scream, play, take pictures, and begin to see the first lengas. And that green thing? And these trees? Is that a forest? What is that orange, spongy thing? Questions and more questions that are slowly explained when we arrive at camp Vicuña, where we will be staying for a few days. With many questions in our heads, emotionally and mentally stimulated, anxious to see and touch, we arrive in Karukinka, where everything is allowed, provided that it is done with respect, for it is a place to create and feel the immensity of the untamed Patagonia that is still to be found here.

The first time that I visited Karukinka I had just finished studying biology at the university. I was there accompanying a group of teenagers from the only high school in Chilean Tierra del Fuego, as well as their teachers and the team of the Wildlife Conservation Society (WCS). I was there as the supervisor of a program that promotes science in children and that the WCS had financed to do science with children in Karukinka. Thanks to this I arrived in the place that is now my home and I said: "I would like to do this, I would like to accompany the children here." It happens that now I am here, working at Karukinka with the educational project, taking boys and girls to the region of Magallanes, so far main-

ly to Chilean Tierra del Fuego, every time we have the chance and the means to do it. Each trip is a different experience. We study the guanacos, the peat bogs, the birds, the research activities and outdoors activities, like hiking. Since 2008 the WCS's educatioand teenagers to the Karukinka Park. What for? To practice science, conservation, and to experience and enjoy their own land, their own Tierra del Fuego. Most of them did not know the south of the island. Only around 5% of them had been in the green south and 80% had been in a forest. Impressive, isn't it? But this lack of awareness is more common than we might think, so close to nature and vet so far it is sometimes almost untouchable. Karukinka has become nowadays the motor of my soul in my daily chores, thinking constantly about the children's looks of amazement when they look up to a lenga or their quick smiles when they are walking and sink into a peat bog, the absence of the cold on May nights when they dare to camp outside, and sharing a good meal after having chased guanacos through the field. That is what we want: closeness with the flora, the fauna, the ecosystems, and with themselves, an encounter with the natural world that surrounds them and its internal wealth. To learn from all that we have heard of and to have it there, in situ, guanacos running around the smell of the fire the Patagonian

wind that says "good morning." What could be better? Children and grownups learn, play, and remember that we are 'a part of' and not 'the owners of'

'the owners of' The years have gone by, the children became young men and women, and many of them are now in college or in high school. day to day they remember the experience of being in Karukinka, their three day stay learning about guanacos, exotic species, peat bogs, birds, restoration, conservation, biodiversity, through the investigation activities and the games that brought them close to nature and to their own land. New experiences gained among schoolmates, through teamwork and support to those who needed it, a comprehensive learning experience that gets them to ask every time we meet afterwards: "Auntie, when do we visit Karukinka again?" When we talk about a comprehensive learning experience we mean that the boy or girl, the teenager or the teacher will not only learn about science or conservation or biodiversity that are the basis of our work, but we also mean that these people are isolated, in technology and so we return to what is essential, to chat face to face, to play on the ground, to get wet in the rain, to play a simple soccer match, and to share everyday activities like doing the dishes after a meal. It becomes a meeting point that brings us back to everyday activities, lost in the vortex of life or in technology that somehow brings us close, but also distances us from nature

It would be unthinkable to do all this without the school teachers and directors interested in supporting us in our task, those other warriors of conservation and education who trusted in our program and are today our greatest allies. From the first trips to the ones we do today, they are a valuable contribution and a great encouragement and help us in getting the boys and girls to believe that the decisions, environmental practices, to love and understand that we are part of a whole and that we are responsible for every decision taken. That we must know our Earth and that this must start at home. Each of those teachers becomes a fan of Karukinka, they fall in love and just like the kids they tell me: "Dany, when do we go back?" To do and to experience is the best way to learn and they share this challenge with us. This is how we met Esmerita Ruiz, a teacher at the rural school in Villa Cameron that hosts ten children from the farms nearby, boys and girls always planning activities with Esmerita and every time we can we accompany her with a workshop or a talk and she welcomes us with open arms. In 2012 we finally managed to orthis is what she felt:

"The Karukinka Park is an experience fo

itself. It is enough to take one step anywhere in the park and one can already feel the fascination of being surrounded by an exuberant nature. I visited Karukinka with my students in 2012 and it has been one of the most transcendental experiences for me, as well as for them. We studied the peat bogs and they can remember that until today. It is a perfect school! The landscape, the forests, the abundant fauna of the place absorbs those who visit it. It impregnates with energy and nobody can remain indifferent to such beauty and to the responsibility we have in protecting these 'oasis' that we are still lucky enough to know. It is so difficult to be brief when talking about that place..."

Esmerita Ruiz, teacher and principal of the Villa Cameron School

The first trip ended for me by returning to Punta Arenas, for some children returning to Porvenir, for other to Villa Cameron. We went back with the feeling that we can do more and learn more from the land we are in, that one day that forest was supposed to be cut down and that thanks to the efforts of some people those forests still stand today so that our children can enjoy them and learn from them. This is Karukinka, Tierra del Fuego, Magallanes, magical and full of surprises, a place where you can find a kingfisher or a guanaco for a companion, where you can feel the fresh air of a freezing morning, or the warmth of the sun in a unique purple and blue sunset you can only get to see here.

NUESTRA VIDA EN OUR LIFE IN TIERRA DEL FUEGO TIERRA DEL FUEGO

POR IVETTE MARTÍNEZ ~

La isla de Tierra del Fuego está atravesada de norte a sur por una línea artificial que divide el territorio en el lado chileno al oeste y el lado argentino al este.

La república de Argentina hizo una colonización en la época de los sesenta construyendo un camino que unió el norte de la isla hasta llegar al sur a orillas del canal Beagle, en donde se emplaza la bella ciudad de Ushuaia. Otra historia ha ocurrido en el territorio chileno de la isla. Durante décadas, lo más al sur que se podía llegar por el camino era hasta el sector de Vicuña. Fue en el año 1978 que se le encargó al ingeniero Hans Niemeyer la elaboración de un proyecto de factibilidad para construir de un camino desde Vicuña hasta la bahía Yendegaia en el canal Beagle. Pasaron dieciséis años, cuando en el año 1994 el estado de Chile a través del Cuerpo Militar del Trabajo comienza definitivamente a construir esta senda

Con Julio Gastón y nuestro pequeño hijo, iniciamos la aventura de conocer y experimentar la naturaleza de Magallanes, los bosques de la península, las bahías e islas. Muchas caminatas, paseos, invitando a la gente a recorrer el entorno hasta que llegamos al sur de la isla de Tierra del Fuego. Julio en pleno invierno, caminando un par de semanas y yo en verano durante tres días de expedición. Ambos nos encantamos con el lugar y meses después por esas sincronías de la vida, compramos la estancia Caleta María, a pesar que era de muy difícil acceso.

Ser dueños de ese pedazo de tierra extremo sur del continente cambió para siempre el destino de nuestras vidas. Por un lado nos quedamos enamorados de ese territorio, pero al mismo tiempo teníamos la certeza de haber adquirido una gran responsabilidad. Han transcurrido veinte años y ese camino ha atravesado valles, bosques, montes, ríos, los lagos Despreciado, Deseado, Fagnano o Cami y ha desplegado una ruta escénica hasta llegar al seno del Almirantazgo donde se enclava nuestra Caleta María.

La llegada del camino ha transformado también el espacio que habíamos habitado. Un camino que se abre a través de la naturaleza casi intocada es un hecho que impacta, tanto a ella misma como a la región, al país y al mundo. Se devela una nueva ruta para conocer, para llegar, para andar. Surge una nueva frontera que se puede visitar, recorrer. Al mismo tiempo la llegada de visitantes requiere ordenamiento, normativa y propuestas.

Antes, sólo unos pocos aventureros llegaban a esas latitudes, hoy con el nuevo camino desde el lago Fagnano hasta el mar de caleta María, atravesando nuestra estancia de este a oeste se abrieron muchas posibilidades y también han surgido amenazas.

Frente a esa dualidad, hemos optado por valorar el hecho objetivo del camino, que abre posibilidades, que genera nuevas dinámicas, que permitirá a muchas personas, especialmente magallánicos y chilenos conocer esta parte desconocida del territorio. El desafío significa para nosotros que debemos emprender nuestro propio camino.

El desafío también es que como privados, dueños del lugar, debemos desarrollar todas las herramientas para administrar la llegada de la gente en la forma más armónica posible, en que siga siendo un territorio donde la naturaleza con su fuerza siga siendo la prota-

Las amenazas surgen de actitudes equivocadas producto de la ignorancia y el desconocimiento de la gente y las instituciones, tanto privadas como estatales, que no respetan la naturaleza, que usa y abusa de ella. En general, cuando se elaboran planes a corto plazo. Por el momento, nosotros, estamos pensando, reflexionando, compartiendo ideas con otros, para construir y proponer un modelo de uso del territorio, con una mirada transdisciplinaria, es decir con una visión holística, global y local.

Queremos invitar a los viajeros a que visiten nuestra estancia, que es un territorio donde convergen tres grandes parques: el parque Karuinka por el norte, el parque De Agostini por el suroeste, y el parque Yendegaia.por el sureste. Nuestra propuesta ecoturística es la vivir el territorio, a experimentar por medio de los sentidos, mirar y sentir, el valor, la belleza escénica que ofrecen los ecosistemas subantárticos, las formas, los colores, los olores de los bosques, los glaciares, los ríos, lagos, lagunas y el mar. La naturaleza remota que antes había estado invisible, para muchos, por el difícil acceso, hoy puede revelarse para maravillarnos, pero con respeto y cuidado.

BY IVETTE MARTÍNEZ ~~~~~

Across the island of Tierra del Fuego lays an artificial line that divides the territory into the Chilean side, to the west, and the Argentinian side, to the east.

The Republic of Argentina undertook a colonization of this area in the sixties, building a road that united the north of the island with the south, up to the edge of the Beagle canal where the beautiful city of Us-

The history of the Chilean side of the the furthest south one could get by land was to the area of Vicuña. It was in 1978 that the engineer Hans Niemeyer was requested to build a road from Vicuña to the Yendegaia Bay on the Beagle Channel. Sixteen years went by and in 1994 the Chilean State, through the Military Labour Corps, finally started to actually build this path.

started the adventure of getting to know and experiment the nature of Magallanes, the islands. Many walks, outings, inviting people to go over the surroundings took place, until we got to the south of the island of Tierra del Fuego. Julio in the middle of the winter, walking for a few weeks, and

We both were charmed by the place and some months later, due to life's synchronies, we bought the farm Caleta María, despite the fact that access to it was very hard Owning this piece of land on the extreme south of the continent changed the course of our lives forever. On one side, we fell in love with this territory, but at the same time we were sure to have acquired a great

has gone over valleys, forests, hills, rivers, the Despreciado, Deseado, Fagnano, and Cami lakes, and has spread a route to the heart of the Almirantazgo, where our Caleta María is to be found.

med the space we had lived in. A road that unfolds through almost untouched nature is a fact that astonishes and causes an impact, both for the nature there as for the region, the country, and the world. A new

route for knowing, arriving, and traveling is discovered. A new frontier appears, one that can be visited, traversed. At the same time the arrival of visitors requires ordering, regulation, and proposals.

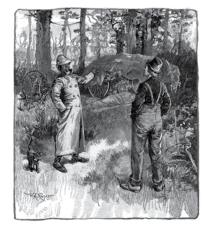
Before, only a few adventurers came to these latitudes, today with the new road from the Fagnano lake to the sea at Caleta María, and crossing our farm from east to west, many possibilities are open and some menaces have arisen as well.

Faced with these two perspectives we have chosen to appreciate the objective fact of the road, which opens possibilities, generates new dynamics, and will enable many people, especially people from the Magathis unknown part of the territory. The challenge for us is that we have to set out on our

The challenge is also that as private owners of the place we have to develop all the tools to administer the people's arrival in the most harmonious way possible, so that this keeps being a place where nature with all its strength is the protagonist.

Menaces spring from wrong attitudes that come with ignorance and lack of awareness from the people and the institutions, both private and the state's, that have no respect for nature, who use and abuse it. In general, when short term plans are made. For the time being we are thinking, reflecting, sharing ideas with others, so as to build and with an interdisciplinary approach, in other words with a holistic, local and global view.

We want to invite travelers to visit our farm, a territory where three great parks meet: the Karukinka park on the north, the De Agostini park on the south-west, and eco-tourism proposal is based on living the territory, experiencing with the senses. looking and feeling the value, the scenic beauty that the sub-Antarctic ecosystems offer, the forms, the colors, the smells of the forest, the glaciers, the rivers, the lakes, lagoons, and the sea. The distant nature that had been invisible for many, due to difficult access, can reveal itself today to enchant us. though with respect and care.



JULIO CONTRERAS

Médico en el extremo sur de Tierra del Fuego

OFRECE

- CONSULTA Y/O DIÁLOGOS EXISTENCIALES EN SU CASA EN CALETA MARÍA O EN LOS BOSQUES

- VIVENCIAS CURATIVAS EN EL MAR Y **EN LAS MONTAÑAS**

DENTRO Y DESDE LA NATURALEZA VFR TAMBIÉN

WWW CALETAMARIACHILE BLOGSPOT COM



OFRECE SUS SERVICIOS DE ASESORÍA CIENTÍFICA **EN ESPECIES INVASORAS**

iFXTRAI

"AVENTURA RODANTE". VIVE EL TURISMO CIENTÍFICO EN LA PATAGONIA CONOCE A LOS CASTORES, PARTICIPA DE UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN Y PASEA EN NOMBRE

DE LA CIENCIA EN



CIENCIA.AUSTRAL@GMAIL.COM O AL TELÉFONO +56 9 56271591

HOSPEDAJE CALETA MARÍA

DE CARMEN TURIMA

Amplias comodidades para pasajeros. COCINA DE PRIMERA ATENCIÓN ESMERADA

A orillas del SENO DEL ALMIRANTAZGO

CALETA MARÍA LODGINGS

property of Carmen Turima Spacious amenities for passengers. irst class cooking. Solicitous service





-KARUKINKA-

parque natural en la isla de Tierra del Fuego propiedad de la Wildlife Conservation Society, en el que se preserva una gran diversidad de especies nativas de la Patagonia.

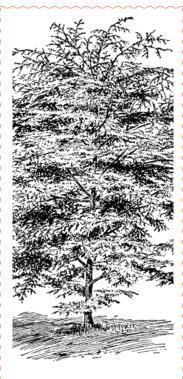
National Park on the island of Tierra del Fuego, owned by the Wildlife Conservation Society, that preserves a great variety of native species from the



- ÑIRE -

árbol del bosque andino patagónico. Tiene su nombre de la palabra mapuche para zorro, pues estos animales usualmente hacen sus madrigueras debajo. Alcanza hasta 25m de altura y tiene un tronco delgado. Suele estar cubierto de liquen. Su madera se usa principalmente como leña.

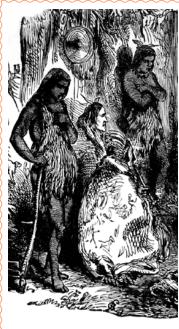
tree from the Andean patagothe Mapuche word for "fox", for lairs underneath them. It reaches up to 25m and has a slender trunk. It is usually covered with lichen. The wood is used mainly as firewood



- LENGA -

también conocida como el roble de Tierra del Fuego, la lenga es un árbol de la región de la patagonia. Puede alcanzar más de 30m de altura y su madera es de muv buena calidad.

also known as the oak tree from Tierra del Fuego, the lenga is a tree from the patagonian region. It can grow over 30m high and its wood is very appreciated.



- SELKNAM O SELK NAM -

también llamados Onas, eran el pueblo nativo de Tierra del Fuego. Fueron casi exterminados en los primeros años de la colonización de ese territorio.

also known as Ona people, they were the native people of Tierra del Fuego. They were almost exterminated during the first years of the colonization of this territory.



Humanidades de la Universidad de los Andes. KADIST



Más allá del fin

May 31st-July 27th, 2014.

Translation: (Spanish-English) Isabel de Brigard (English-French) Emilie Villez

Print edition 1000

Designed by Cain Press - Toquica Printed by La Imprenta Editores S.A in Colombia

Karolin Tampere, and Valérie Pihet.

The editors and Kadist Art Foundation thank the following individuals and institutions:

First of all, the artists, natural and social scientists and

other researchers who contributed to this publication and are involved particularly in Beyond the End and generally

in "Ensayos". In addition we are grateful to all the indivi-

duals who have visibly (and invisibly) supported Beyond

Atrux, Constanza Guell, Sebastian Arce, Laura Arbelaez,

Nicolas Lavergne, Juan Guillermo Dumay, Benoît Hické

Finally, we appreciate the support of the institutions who

have ventured to go Beyond the End with us: Musée de

la Chasse et de la Nature, Muséum national d'Histoire

naturelle, Konsthall C and Sciences Po, FAPA (Fondo

de Apoyo a Profesores Asistentes), Facultad de Artes y

the End: Sandra Terdiman, Victorine Grataloup, Boris

www.ensayostierradelfuego.com

for the Kadist Art Foundation, Paris from

This newspaper was published on the occasion of the exhibition Beyond the End, curated by Camila Marambio

With the support of the Office for Contemporary Art Norway and Ensayos Council of Advisors

Editors: CM2 (Camila Marambio, Carla Macchiavello) Copy editors: Christy Gast, Léna Monnier, Emilie Villez

Derek Córcoran • Daniela Droguett • Ivette Martínez • Camila Marambio · Carla Macchiavello · Alfredo Prieto María Luisa Murillo • Bárbara Saavedra • Sofía Ugarte

> de la chasse et de la nature







ANTENNA













-TURBERA-

cuenca de origen glaciar en el que se ha acumulado materia orgánica carácterística del paisaje patagónico. Las turberas cumplen un papel importante manteniendo la diversidad de estos territorios y conservando el agua.

-PEAT BOG-

also known as mire. Wetland terrain where organic matter has accumulated. Characteristic of the Patagonian landscape. These peat bog have an important role maintaining the diversity of this lands and preserving the water.



- GUANACO -

camélido que habita en la Patagonia. Son los animales más grandes de la región. Su pelaje es de color rojizo, más oscura en la cabeza y casi blanquecina en las patas y el vientre.

camelid from the Patagonian rein the area. Their fur is of a reddialmost white on the legs and belly.